



**Tipo de documento: Tesina de Grado de Trabajo Social**

**Título del documento: Monomarentalidades y barrios populares : ¿qué significa ser mujer-madre en el barrio La Cárcova?**

**Malena Dobal**

**Julia Naveiro**

**Mara Messina**

**Mailén García, dir.**

**Datos de edición (fecha, editorial, lugar,**

**fecha de defensa para el caso de tesis: 2023**

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.  
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.  
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: [https://creativecommons.org/choose/?lang=es\\_AR](https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR)





Universidad de Buenos Aires  
Facultad de Ciencias Sociales  
Carrera de Trabajo Social

***Monomarentalidades y Barrios Populares:  
¿Qué significa ser mujer-madre en el barrio La Cárcova?***

Trabajo de Investigación Final

**ESTUDIANTES:**

Dobal, Malena: 42.014.425

[dobalmalena@gmail.com](mailto:dobalmalena@gmail.com)

Naveiro, Julia: 39.322.338

[naveirojulia3@gmail.com](mailto:naveirojulia3@gmail.com)

Messina, Mara : 41.559.849

[mara.lucrecia@hotmail.com](mailto:mara.lucrecia@hotmail.com)

**TUTORA:**

García, Mailén: [garciamailena@gmail.com](mailto:garciamailena@gmail.com)

**FECHA DE PRESENTACIÓN: 02/02/2023**

## RESUMEN

Esta investigación sostiene que las condiciones de vida tanto materiales como simbólicas, de las mujeres-madres de familias monomarentales en barrios populares, dificulta la problematización de los roles de género en el ejercicio y la significación de la maternidad, colaborando con la reproducción de lógicas patriarcales. Frente a esto se busca indagar sobre la representación del rol mujer-madre que llevan adelante hogares monomarentales en el barrio La Cárcova, partido de San Martín, en la provincia de Buenos Aires. Siendo así que las mujeres-madres de familias monomarentales en el barrio La Cárcova naturalizan la maternidad como único proyecto de vida posible, a raíz de los factores del contexto socio-económico que moldean sus trayectorias e inciden en los distintos modos de construcción de su monomarentalidad. Se prioriza un análisis que enfatice en las significaciones de las mujeres en torno a las maternidades orientado a reconocer las estrategias de cuidado implementadas y sus posibilidades del goce en la cotidianidad. Para dicho análisis, se utilizaron autoras como Judith Butler, Adrienne Rich y Simone de Beauvier de los estudios de género y feminismos, a Elizabet Jelin y Eleonor Faur como referentes dentro del campo de los estudios del cuidado y las familias y a escritoras contemporáneas como Luciana Peker, Esther Vivas y Tamara Tenenbaum para reflexionar sobre los sentidos e implicancias del goce y en la construcción del “*ser mujer*” en la monomarentalidad.

**Palabras clave:** Monomarentalidad - Estrategias de cuidado - Barrios Populares - Goce - Mujeres

## AGRADECIMIENTOS

*-A la Universidad Nacional, pública, laica y gratuita. Particularmente a la Facultad de Ciencias Sociales*

*-A Mailen García, nuestra tutora, por su inmensa predisposición, generosidad y empatía a lo largo de todo este proceso*

*-A la organización social “Solidaridad Activa”, por permitirnos el acceso al barrio y brindarnos toda la ayuda posible*

*-A la gente del barrio La Cárcova, por ser acogedores, respetuosxs y contribuir en todo el proceso de investigación*

*-A lxs docentes de la materia Seminario de Investigación, por brindarnos un marco conceptual de aprendizaje para nuestras profesiones*

*-A nuestras familias, por acompañarnos a lo largo de nuestra carrera universitaria, y más que nada en estos procesos de sensibilidad plena*

*-A nuestrxs amigxs y parejas, por bancarnos siempre*

*-A las mujeres/madres que prestaron su voz, su historia y su confianza para esta investigación, que con orgullo y lágrimas la hicieron posible.  
Como les dijimos, este trabajo también es suyo*

*-Y a nosotras mismas, por la confianza, y la construcción de este trabajo.*

## NOTAS PARA LA LECTURA

Se usa el término “mujer” (y también “varón”) en el sentido que reivindica la teórica feminista marxista Silvia Federici (2004) en su libro “Calibán y la bruja”: como una categoría cultural pero también económica. La relación entre clase-género estructura desigualdades que, como se observa en el siguiente trabajo, hacen al contexto de las monomarentalidades. En definitiva, se utiliza en el sentido de una clase histórica que señala una posición social antes que una identidad inmutable o ligada a algún tipo de constante biológica.

Por otro lado, se utiliza el *ser mujer* haciendo alusión a la identidad social más allá de la maternidad. Se van construyendo diversos significados que pueden comprenderse como la expresión de su “ser”. Siguiendo a Federici se entiende que “el feminismo ha sido una larga batalla contra las normas, las reglas y los códigos de comportamiento que se nos han impuesto, lo que con el tiempo ha transformado de forma considerable lo que significa ser una mujer” (2022: 43). Es una identidad social que se va construyendo de manera relacional y situada, en donde cada mujer va significando su experiencia como *ser mujer*.

De igual manera, se entiende al lenguaje como construcción social y herramienta política que puede, o no, reproducir el discurso patriarcal y de desigualdad de género. Por eso, en esta investigación se utiliza la “x” para evitar la generalización en masculino y de esta forma visibilizar las diversidades. Desde una posición del Trabajo Social, no es posible lograr una transformación únicamente mediante la intervención, sino también es fundamental la representación en la investigación y escritura académica.

A su vez, esta investigación utiliza la categoría *monomarental*. La Real Academia Española (RAE, 2022) no recoge este término: sólo admite *monoparental*. Actualmente, se habla de familia monoparental cuando la misma está compuesta por un solx progenitorx, ya sea el padre o la madre (de hecho, cada vez que escribimos *monomarental* en este trabajo, el corrector nos cambia la m por la p).

La monomarentalidad no es nueva, siempre ha existido. Representa uno de los múltiples y diferentes tipos de conformaciones familiares. A lo largo de la investigación se pensó constantemente si se estaba colaborando con achicar la brecha de género o si reproducía el rol social asignado por el sistema patriarcal a las mujeres.

## ÍNDICE

|   |           |
|---|-----------|
| <b>INTRODUCCIÓN</b>   | <b>6</b>  |
| Metodología implementada para la investigación                    | 9         |
| <b>CAPÍTULO 1: VIVIR EN LA CÁRCOVA</b>                            | <b>14</b> |
| Monomarentalidad en un rancho                                     | 16        |
| Pertener o padecer el barrio                                      | 17        |
| El barrio en masculino y la casa en femenino                      | 20        |
| <b>CAPÍTULO 2: SER MADRES</b>                                     | <b>23</b> |
| Primera experiencia y embarazos adolescentes                      | 24        |
| El costo de la monomarentalidad                                   | 28        |
| El encierro como estrategia de cuidado y el escape como respuesta | 32        |
| <b>CAPÍTULO 3:</b>  | <b>36</b> |
| <b>EL ESTADO Y LOS PADRES AUSENTES, LA VIOLENCIA PRESENTE</b>     | <b>36</b> |
| ¿Dónde están los padres?  | 37        |
| La violencia de género, una constante                             | 40        |
| ¿Y el Estado?   | 42        |
| <b>CAPÍTULO 4:</b>  | <b>46</b> |
| <b>DETRÁS DE UNA GRAN MADRE HAY UNA GRAN MUJER</b>                | <b>46</b> |
| La dificultad de encontrar el goce                                | 47        |
| Ser mujer después de ser madre                                    | 49        |
| <b>CONSIDERACIONES FINALES</b>                                    | <b>53</b> |
| <b>BIBLIOGRAFÍA</b>   | <b>57</b> |
| <b>ANEXOS</b>   | <b>63</b> |
| 1. Mapa del Barrio “La Cárcova”: (IDES, 2006)                     | 63        |
| 2. Guía de Preguntas para entrevistar monomarentalidades          | 64        |
| 3. Modelo de entrevista realizada en territorio                   | 66        |
| 3. Modelo de consentimiento informado.                            | 84        |
| 4. Registro fotográfico   | 85        |
| 5. Declaración de Originalidad                                    | 89        |

## INTRODUCCIÓN

La presente investigación es realizada en el marco del Trabajo de Investigación Final de la Carrera de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales en la Universidad de Buenos Aires en el año 2023. Se propone caracterizar y describir las monomarentalidades del barrio La Cárcova desde una perspectiva de género. Para ello, se posiciona desde un abordaje situado sobre las dimensiones que construyen y moldean el *ser mujer* y la maternidad en los barrios populares. Se decidió estudiar a las monomarentalidades de barrios populares, específicamente del barrio La Cárcova, porque interpelan personalmente los intereses de las tesisistas; como mujeres y futuras trabajadoras sociales, contemporáneas a la última ola feminista que puso en discusión los mandatos sociales de las mujeres y la maternidad como proyecto de vida deseado, bajo la consigna de “maternidades libres y deseadas” y luchó por una ley que despenalice el aborto en la Argentina. Nos interesa, indagar sobre las maternidades en los sectores populares para conocer cómo estas ideas van permeando, o no, las trayectorias de vida de las mujeres.

La investigación es una herramienta que favorece el debate y el cuestionamiento del sentido común (Manes, 2017). Sentido común que, muchas veces, legitima mecanismos de desigualdad y exclusión. Investigar sobre la desigualdad de género implica cuestionar y reflexionar sobre las bases que configuran nuestra sociedad. Si bien la feminización de las tareas de cuidado y las maternidades en contextos de vulnerabilidad es un tema estudiado, se reconoce la falta de políticas públicas que democratizan las tareas de cuidado y más aún en el caso de mujeres de familias monomarentales de barrios populares.

Se elige estudiar, en un primer recorte, a las mujeres como sujetas históricamente relegadas de sus derechos y vulneradas en condiciones políticas, económicas, simbólicas; más aún luego de la doble crisis social y económica por Covid-19 (o triple, por la violencia de género; o cuádruple, por las tareas de cuidado). Luego, se define como unidad de análisis de la investigación a *mujeres-madres de familias monomarentales de barrios populares*, ya que recae sobre ellas una mayor carga de tareas y responsabilidad, tanto en la satisfacción de necesidades básicas de sus familias, como en la crianza de sus hijxs; entendiendo y problematizando esto como expresión de la desigualdad de género y de clase que atraviesa su vida cotidiana.

A su vez, se busca incorporar una perspectiva que no esté orientada únicamente en el rol social de madre, sino por el contrario, cuestionarlo. Por este motivo, este trabajo se interesa en los sentidos de las mujeres, como sujetas de derecho y, también, de deseo.

Por otra parte, la investigación tiene una perspectiva territorial, basado en el derecho<sup>1</sup> a un hábitat y vivienda dignos, seguros y accesibles, centrada en “La Cárcova”, barrio popular del partido de San Martín en la provincia de Buenos Aires. La decisión de realizar la investigación en un barrio popular se funda en el interés de realizar trabajo de campo en territorio. La elección del barrio popular La Cárcova se debe a las posibilidades de acceso al campo facilitado por la inserción de una de las tesoristas en una organización barrial.

El contexto socioeconómico y territorial en que se desarrolla la cotidianidad de las personas presenta diferentes problemáticas o privilegios, que inciden en la calidad de vida y capacidad de proyección a futuro de sus integrantes. Es decir que la construcción de las subjetividades se encuentra atravesada por el contexto en el que se encuentran, en este caso, las mujeres-madres.

En este marco, la pregunta problema de esta investigación refiere a: ¿Cómo se relaciona la construcción de la maternidad de las mujeres de familias monomarentales de barrios populares, específicamente el barrio La Cárcova, con el rol social de la mujer en sus condiciones de vida en la actualidad?

A partir de la formulación de problema, se propone como objetivo general indagar sobre la representación del rol mujer/madre a partir de conocer la trayectoria de las maternidades de las mujeres de familias monomarentales en barrios populares, específicamente el barrio La Cárcova, partido de San Martín, en la actualidad.

Los siguientes objetivos específicos son:

1. Explorar la significación de *las maternidades* a través de la percepción de las mujeres de familias monomarentales.
2. Reconocer las estrategias de cuidado que desarrollan las mujeres-madres de familias monomarentales.

---

<sup>1</sup> La Constitución Nacional en su art. 14 bis establece el acceso a una vivienda digna. Este no resulta del mero hecho de tener un techo, sino que debe considerarse más bien como el derecho a vivir en seguridad, paz y dignidad.

3. Identificar factores socio-económicos del contexto territorial, y el tipo de articulación con diversas áreas del Estado, que inciden en los modos de construcción de la monomarentalidad.
4. Indagar sobre las posibilidades del goce en la cotidianidad de las mujeres-madres de familias monomarentales.

La investigación se divide en cuatro capítulos, acorde a los ejes y objetivos. El primer capítulo, “Vivir en La Cárcova”, tiene como fin contextualizar el análisis situado en el barrio. Esto permite entender el marco social-territorial en donde se desarrolla la cotidianidad de las mujeres-madres y reconocer ciertos factores del contexto que inciden en los modos de construcción de la monomarentalidad.

El segundo capítulo llamado “Ser madres”, analiza la significación de la maternidad, haciendo énfasis en las primeras experiencias de las mujeres-madres (o adolescentes-madres) incorporando una visión específica de los costos de la monomarentalidad, en función de las tareas de cuidado.

En el tercer capítulo, “Los padres y el Estado ausentes, la violencia presente” se problematiza el lugar que ocupan (o no) las paternidades y Estado en el desarrollo de las maternidades, como a su vez se incorpora un análisis de la violencia perpetuada por parte los mismos.

Por último, el cuarto capítulo “Detrás de una gran madre hay una gran mujer” trata la tensión existente entre *ser mujer* y ser madre. Se cuestiona las posibilidades de proyección deseadas para las mujeres por fuera de la maternidad, reivindicando el derecho del goce en la cotidianidad de las mujeres de familias monomarentales en barrios populares.

La hipótesis de esta investigación sostiene que las condiciones de vida tanto materiales como simbólicas, de las mujeres-madres de familias monomarentales en barrios populares, dificulta la problematización de los roles de género en el ejercicio y la significación de maternidad, colaborando con la reproducción de lógicas patriarcales.

## **Metodología implementada para la investigación**

Esta investigación tiene un diseño y una metodología de tipo cualitativa ya que se enfoca en una problemática social compleja, que, si bien influye en la vida material de las familias, trata acerca de las subjetividades y significaciones que las mujeres construyeron a lo largo de la maternidad. Se trata de un estudio de caso. Siguiendo a Sautu (2005) este tipo de estudio basado en la interpretación, está focalizado en un fenómeno en particular; tiene un alto grado descriptivo y explicativo de dicho fenómeno. La metodología “designa el modo en que enfocamos los problemas y buscamos las respuestas, en las ciencias sociales se aplica a la manera de realizar la investigación” (Taylor y Bodgan, 1987: 15). Por otro lado, De Souza Minayo (2008) afirma que la metodología cualitativa se utiliza con el propósito de comprender fenómenos sociales a partir de la descripción de estructuras complejas, donde el conocimiento del contexto es fundamental. Una de sus principales características es el diseño flexible, de carácter descriptivo y exploratorio, que posibilita que se ajusten decisiones a lo largo del proceso de investigación. Este trabajo es sincrónico porque el estudio se centra en la actualidad.

El acceso al campo de investigación fue posible gracias a la inserción de una de las tesis, quien realiza trabajo de forma voluntaria en la Asociación Civil <sup>2</sup> “Solidaridad Activa”: un grupo de jóvenes reunidxs para acompañar en distintas situaciones a las familias del barrio La Cárcova, que cuenta con el apoyo de la Municipalidad de San Martín. Los días sábado el grupo realiza una olla popular y apoyo escolar a lxs niñxs del barrio durante la mañana. En este marco, con los objetivos propuestos como guía, lxs referentes de la asociación proporcionaron contactos y redes para viabilizar el trabajo en el territorio. De este modo, se desarrollaron las entrevistas con las mujeres-madres mientras lxs hijxs estaban en el apoyo para poder generar un clima de mayor intimidad.

Para llevar adelante la investigación, se realizaron ocho entrevistas semi-estructuradas entre los meses de agosto y septiembre del año 2022. En el diseño original estaban previstas cuatro entrevistas de dos encuentros cada una, a fin de promover un ambiente cómodo y confiable para conversar, profundizando los temas abordados. Sin embargo, en el transcurso de la primera entrevista se decidió realizar la misma, y las siguientes, en un sólo encuentro de

---

<sup>2</sup> Una asociación civil es una organización que no tiene afán lucrativo. Estas asociaciones se componen de personas físicas que trabajan en conjunto con un fin social, educativo, cultural o de otro tipo.

mayor duración; ya que cortar sus relatos resultaba contraproducente, tanto para la investigación como para ellas, siendo que se tocaban temas sensibles. Posteriormente, se consideró una iniciativa acertada, porque a partir de la segunda entrevista se observó la predisposición y comodidad de las mujeres para abordarla. De esta manera, el abordaje utilizado permitió modificar las estructuras de las entrevistas durante la investigación. Contar con mayor tiempo disponible posibilitó robustecer la investigación a través de la incorporación de cuatro entrevistas más a las estipuladas en el diseño de investigación.

Si bien la unidad de análisis comparte una misma característica, el hecho de que son todas mujeres-madres monomarentales del barrio La Cárcova, las distintas historias y condiciones de vida de cada una de ellas hacen a la heterogeneidad de la significación y el ejercicio de la monomarentalidad. Las condiciones de vida están relacionadas a la dimensión espacial de la ocupación del espacio urbano y rural, a la densidad poblacional en las periferias urbanas, a las condiciones de alimentación, habitación, saneamiento, transporte y medio ambiente, entre otros (Possas, 1989 citado en Almeida-Filho, 2000) Siguiendo a la autora, las condiciones de vida son relativas a las condiciones materiales para la subsistencia.

Por este motivo, a continuación, se desarrolla una breve presentación de cada entrevistada (los nombres han sido modificados para preservar su identidad) para comprender sus trayectorias.

- Entrevistada N°1: Mariana. Tiene 33 años, nacida y criada en Corrientes. Es madre de dos hijxs, un varón de once años y una mujer de ocho. El primer hijo lo tiene en Corrientes con su pareja de aquel momento, quien no tiene ningún vínculo con el niño. Vino a vivir a Buenos Aires en busca de oportunidades laborales, a raíz de una mala relación con la madre y el fallecimiento del padre. En La Cárcova conoció al padre de su segunda hija, que debido a situaciones de violencia de género y consumos problemáticos, tampoco tiene relación con su hija. Actualmente trabaja en un comedor comunitario de una cooperativa. También recibe ingresos de la asignación correspondiente a cada hijx.
- Entrevistada N°2: Esther. Tiene 51 años y once hijxs, de dos padres. Es tucumana, migró a La Cárcova después del nacimiento de su primer hijx, a los 20 años. Su primera hija vive con sus padres (lxs abuelxs) en Tucumán y la segunda hija falleció. Lxs demás viven con ella, excepto uno de los dos hijos varones, que se encuentra privado de la libertad. Recibe la pensión para madres de siete o más hijxs y trabaja en

una cooperativa. En relación a los progenitores, el primero de ellos falleció hace un año y no tenía relación con sus hijxs, a causa de situaciones de violencia de género y consumo problemático. En cambio, el segundo si tiene vinculación con sus hijxs y colabora en las tareas de cuidado con Esther si lo pide, llevándolas al médico o a algún lugar.

- Entrevistada N°3: Juliana. Nació, se crió y formó su familia en La Cárcova. Tiene 25 años. Quedó embarazada por primera vez de su pareja a los 14 años de su pareja, quien falleció al año siguiente. A raíz de esa situación, se encontró en situación de calle con su primer hijo, que hoy tiene 9 años. Su segunda hija tiene 4 años; el padre, y actual pareja de la entrevistada está privado de la libertad. Ella lo va a visitar quincenalmente con su hija. Sus ingresos corresponden al trabajo en una cooperativa y a lo percibido por la AUH. Vive en una parte del barrio donde hay mayor contaminación a causa del basural.
- Entrevistada N° 4: Karen. Tiene 23 años y es madre de tres hijxs, de 7, 4 y 2 años. Actualmente, el padre de lxs niñxs, con quien sigue en pareja, se encuentra privado de la libertad, desde su primer embarazo que el padre cumple condenas y es dispuesto a la libertad. Ella trabaja en una cooperativa como barrendera por la mañana, lo hace con su hija menor en brazos, y en la feria del barrio los fines de semana cuando logra dejar a lxs chicxs al cuidado de otra persona. A su vez, recibe la asignación de lxs tres hijxs. Por último, vive con su prima de la misma edad, quien también se encuentra sola con una hija de 3 años.
- Entrevistada N°5: Daniela. Nació y vivió siempre en La Cárcova, a sus 32 años de edad. Es madre de tres hijxs, de 14, 10 y 8 años. El padre biológico de la primera hija está atravesando situaciones de consumos problemáticos y nunca estuvo presente en su paternidad, pero sigue viviendo en el barrio. Ella se juntó con otra pareja que reconoció y le dio el apellido a la niña aunque falleció poco tiempo después. El padre de sus otrxs dos hijxs está actualmente privado de la libertad, debido a una causa de violencia de género ejercida contra la entrevistada. A su vez, como consecuencia de situaciones de violencia de género con su última pareja, que pusieron en riesgo su salud e integridad física, hoy vive en la casa de sus padres junto a sus hermanxs y sus respectivxs hijxs. Trabaja como recicladora urbana, como así también cobra la AUH de cada hijx.
- Entrevistada N°6: Pamela. Nació en Mendoza, pero a sus 5 años su familia llegó al barrio. Actualmente tiene 39 años y tiene dos hijos. El mayor de 25 años y el menor

de 22 años, ninguno tuvo relación con el padre. Su único ingreso es su trabajo, como cocinera y personal de limpieza en el jardín municipal de barrio. Todxs viven en la casa de sus padres, con sus hermanxs, lxs sobrinxs y un nieto de su hijo mayor.

- Entrevistada N°7: Rosario. Tiene 40 años. Nacida en La Cárcova y madre de 6 hijxs, todxs del mismo padre. Se separó varias veces del hombre, que vive al lado de su casa, y a veces la ayuda con las tareas de cuidado. Una de las hijas vive con su familia, un hijo se encuentra internado en rehabilitación por problemáticas de consumos y lxs demás viven con ella. Ella nunca trabajó de manera remunerada ya que siempre se dedicó al hogar, por lo tanto, sus ingresos corresponden a las asignaciones de sus hijxs. Hoy en día está al cuidado de sus cuatro hijxs menores, de edades 8, 7, 6 y 2.
- Entrevistada N°8: Natalia. Tiene 36 años. Vivió su infancia en Ciudadela y a sus 20 años se mudó a La Cárcova. A los 15 fue mamá por primera vez con su pareja que *“no quería ser padre a los 15 años entonces se fue”*. Luego fue madre de cinco hijxs más, quienes hoy ya son preadolescentes, con otra pareja. Actualmente se encuentra separada del hombre por motivos de violencia de género. Por esa razón las hijas mujeres no quieren tener relación con el padre, sólo dos hijxs lo ven ocasionalmente; él vive en otro barrio cerca de La Cárcova. Ella y sus hijxs viven con su madre y su pareja, en total son quince personas en la vivienda. En lo que respecta a los ingresos: cuenta con las asignaciones correspondientes a sus hijxs, su trabajo como niñera dos o tres veces por semana, además de estar en una cooperativa.

Con el propósito de indagar sobre los sentidos de las monomarentalidades en La Cárcova que tiene esta investigación, se decidió realizar las entrevistas a las mujeres-madres y no incluir entrevistas a profesionales, como podía ser del centro de salud del barrio o lxs participantes de “Solidaridad Activa”. Una de las consecuencias de esta decisión fue la complejidad adicional que tuvieron estas entrevistas tanto para lograr coordinarlas, realizarlas como para poder tener una fluida comunicación con las mujeres. Al intentar concretar las dos primeras entrevistas, los dispositivos móviles no funcionaban o eran cambiados. No obstante, luego de la tercera entrevista, las mujeres-madres sugerían a otras la participación a través del boca a boca en el barrio.

Por ello, la presencialidad fue una herramienta de presentación y explicación del objetivo de la investigación. Es por eso que los primeros acercamientos al barrio fueron con el fin de recorrer, conocer, y generar contactos en el territorio. Luego de eso, la estrategia con mayor

éxito fue, una vez terminadas las entrevistas del día, ir a tocar la puerta de la casa de las próximas entrevistadas y pautar fecha para la semana siguiente.

Una vez realizado el primer contacto con las mujeres-madres, se les explicó el objetivo de la investigación y su contenido; también se presentó un consentimiento informado el cual ellas firmaron expresando su acuerdo con las condiciones estipuladas. Al momento de la entrevista, se consultó el lugar de preferencia para realizar el encuentro, a fin de promover un ambiente cómodo. El total de ellas decidió hacerla en su vivienda, aunque la mayoría nos recibió en la entrada o patio. Un porcentaje menor de las entrevistas fueron realizadas en el interior de las casas.

A modo de complemento, se utilizó la técnica de observación participante desde la llegada al barrio, durante el momento de las entrevistas y posterior a ellas en el territorio donde las mujeres transitan su día a día; ya que la información no verbal es fundamental para analizar, comprender y reinterpretar aquello sé que comunicó verbalmente.

## CAPÍTULO 1: VIVIR EN LA CÁRCOVA

*“Si todos los hombres han nacido libres,  
¿Cómo es que todas las mujeres han nacido esclavas?”*

*Mary Astell*

El barrio La Cárcova se encuentra en la localidad de José León Suárez, partido General San Martín, provincia de Buenos Aires, dentro del primer cordón del conurbano bonaerense. El barrio es parte de la planicie de inundación del río Reconquista, una zona baja que durante mucho tiempo fue un basural. El espacio barrial se podría delimitar por cuatro fronteras: la exterior, que corresponde al comienzo de la planicie de inundación del río Reconquista, las fronteras laterales, que corresponden, una a las vías del ferrocarril, otra al camino de circunvalación; y la frontera interior, que corresponde a un zanjón artificial, el cual se extiende un descampado hacia el río.

Los barrios populares son definidos por el Estado argentino<sup>3</sup> como aquellos que suelen ser denominados “villas, asentamientos y urbanizaciones que se constituyeron mediante distintas estrategias de ocupación del suelo” y que se caracterizan por “presentar diferentes grados de precariedad y hacinamiento, un déficit en el acceso formal a los servicios básicos y una situación dominial irregular en la tenencia del suelo”. Uno de los objetivos de esta investigación tiene que ver con identificar factores socio-económicos del contexto territorial, porque se entiende que los mismos engloban todas las actividades con la finalidad de sostener su propia vida y la de sus familiares, ya sean desarrolladas fuera o dentro de la vivienda, como el cuidado y proveer valores, dentro de los cuales están inmersos deseos, sentimientos e inquietudes (Bernal, 2005).

El barrio se presenta como ejemplo de segregación urbana<sup>4</sup>, donde se concentran áreas de gran deterioro ambiental con visibles riesgos sanitarios. Los basurales a cielo abierto constituyen un factor importante de contaminación, por lo que la población carece de red de agua potable, como tampoco dispone de servicio de gas natural. La mayoría se maneja con un sistema de anafe o garrafa. El barrio sí cuenta con servicio de luz y de cable.

---

<sup>3</sup> Según el Decreto del Poder Ejecutivo Nacional N° 2670/2017

<sup>4</sup> La fragmentación alude a la separación física o a la distribución desigual de los grupos sociales en las ciudades. En cambio, la segregación implica una forma de pensar la alteridad, introduciendo juicio de valor sobre las diferencias en el espacio.

En relación a los servicios que ofrece el barrio, se encuentra la Escuela N°47 "Huestes Salteñas", la Escuela N°50 "República Oriental del Uruguay" y la Escuela N°51 "Ernesto de La Cárcova". También hay dos centros de salud: "El Agote" ubicado en una de las entradas del barrio, que, debido a la cantidad de recursos materiales y profesionales con los que cuenta, lxs mismxs vecinxs lo consideran como un "hospital"; y el Centro De Atención Primaria N° 20, Posta de Cuidado Barrial, que atiende las demandas cotidianas.

El barrio La Cárcova cuenta con una cancha de fútbol como espacio recreativo, ubicada al Este del barrio. Esta configura el centro de la vida social de lxs vecinxs. Así también, del lado Oeste del barrio, se encuentra la Biblioteca popular, donde se desarrollan actividades de apoyo escolar. En el mismo espacio se encuentra una plaza pequeña y otra cancha de fútbol, donde se ofrecen, entre otras cosas, cursos profesionales de formación profesional. Gran parte de sus habitantes subsisten a través de una combinación de planes sociales y lo obtenido en tareas de cartoneo / cirujeo / reciclaje y trabajos ocasionales, predominando el sector informal.

A partir de estas características se define a La Cárcova como un barrio popular, en donde "las condiciones de hostilidad en las que las familias desarrollan su vida cotidiana condicionan la configuración que adquieren las prácticas de crianza" (Ierullo, 2013: 63). Una de las entrevistadas al referirse al barrio dijo: *"Acá cambió la crianza. Vos ves a lxs pibes y se pelean, se putean (...) La droga se metió en los barrios y están arruinando a lxs pibes"* (Pamela, entrevista N°6). La circulación y el acceso a sustancias de consumo es una característica del barrio. La inseguridad en la Cárcova es un tema de preocupación en los relatos de las entrevistadas; tema que se profundizará en el apartado "El barrio en masculino y la casa en femenino".

Este primer capítulo contextualiza la trayectoria de las mujeres-madres en el territorio desde un abordaje situado sobre las dimensiones que construyen y moldean a la maternidad en los barrios populares. Se entiende a la trayectoria de la mujer vinculada a la historia de vida de cada una en relación a la maternidad, teniendo como punto de partida su infancia, algo que se describe en el segundo capítulo. Entonces, se parte de la base de que las representaciones en torno a *ser mujer* y ser madre no son uniformes en los barrios ni tampoco entre las clases sociales. Estas se construyen en consecuencia a las relaciones de poder. Según Chartier (1992) las representaciones son consideradas y reformuladas a través de una búsqueda de sentido, permitiendo una lectura de la sociedad por parte de los individuuxs.

A continuación, se comenzará con el análisis de las condiciones habitacionales que caracterizan a las mujeres-madres entrevistadas en el barrio popular “La Cárcova”; para ello se tomarán algunos fragmentos de las entrevistas y notas de campo realizadas de la observación participante.

### **Monomarentalidad en un rancho**

A fin de analizar el contexto habitacional de las mujeres-madres, en el siguiente apartado se analizarán las características principales de sus hogares en La Cárcova, como barrio popular; en los que se encuentra dicha población y se procura aportar indicadores sobre factores del contexto territorial que inciden en los modos de construcción de la monomarentalidad.

Las mujeres-madres entrevistadas viven en la zona que corresponde a los márgenes del barrio, entre la inundación del río Reconquista y las vías del ferrocarril. Rosario (entrevista N°7) expresó que toma medidas de cuidado particulares debido a esto: *“cuando escucho la bocina del tren ya salgo, me agarra un ataque de nervios, pienso en que les puede pasar algo a lxs chicxs”*. En relación al tipo de viviendas, la mayoría (6) se definen como “casillas”<sup>5</sup> o “ranchos”<sup>6</sup>, según las referencias de INDEC (2010), mientras que una de ellas se corresponde con la definición de “casa”. La totalidad de las entrevistadas tenían una separación construida entre la calle y la casa, a base de chapa y maderas. *“Del muro para adentro es mi casa”* expresó Mariana, la entrevistada N°1. Se observó que cinco de ocho entrevistadas estaban haciendo refacciones o arreglos en sus viviendas y prefirieron realizar las entrevistas en el patio de sus hogares. *“Ahora tengo que ir con mi hermano a comprar unas maderas para armarme (la casa) en el fondo”* comentó Daniela (entrevistada N°5). A su vez, la entrevista N°7 se realizó en el patio, al lado de la construcción de pozos de agua para el baño. Estas viviendas son las que cuentan con menor infraestructura y mayor dificultad en el acceso a servicios; disponen de pisos de tierra y techos de chapa. Por su parte, quienes no están en construcción, manifestaron querer hacerlo:

*“Cuando yo edificué acá, esto era una casilla de machimbre. Y cuando lo hicieron de material me puse a llorar porque no me gustó. Yo decía que no saquen fotos en mi casa. Ahora vamos a revocar, después se pinta y ahí ya va a quedar lindo”* (Karen, Entrevista N°4).

---

<sup>5</sup> Casilla: vivienda con salida directa al exterior, construida originalmente para que habiten personas, habitualmente construida con materiales de baja calidad o de desecho.

<sup>6</sup> Rancho: vivienda con salida directa al exterior, construida originalmente para que habiten personas. Generalmente tiene paredes de adobe, piso de tierra y techo de chapa o paja.

En relación a la problemática habitacional que ellas vivencian, también se comparte entre las mujeres-madres el deseo de “dejarle” una casa a sus hijxs. *“Yo les voy a dejar su casa. El día de mañana que yo no esté, cada unx va a tener su casa”* (Daniela, entrevista N°5).

Se advierte, por lo tanto, que las condiciones habitacionales inciden en el ejercicio de las maternidades de las mujeres-madres del barrio. Juliana menciona que en su casa *“era todo de chapa, cuando llovía ellxs (lxs hijxs) tenían que subir arriba de la cama porque era todo barro el piso. Ahí me di cuenta de la responsabilidad de tener hijxs”* (entrevista N°3). La precariedad de las viviendas es característica de los barrios populares del conurbano bonaerense. En hogares monomarentales, cuya principal fuente de ingreso es un trabajo de baja calificación e informal, junto con las transferencias económicas que el Estado pueda realizar a través de programas como la Asignación Universal por Hijo y algún otro específico, la posibilidad de mejorar la calidad de las viviendas es muy limitada. Estos hogares logran garantizar la subsistencia alimentaria y dependiendo el contexto, algún que otro componente de la canasta básica, pero todos están debajo de la línea de pobreza<sup>7</sup>, tal como es medida en la Argentina. El contexto descrito influye en el cuidado de sus hijxs, configura desafíos y el desarrollo de estrategias, modificando así la significación de las maternidades en La Cárcova.

### **Pertenecer o padecer el barrio**

El espacio, el tiempo y el contexto redefinen el ejercicio de la maternidad, su significación y sus estrategias de cuidado, que dejan de ser homogéneas y cobran una especial singularidad en este territorio. Entonces hay una relación directa entre el contexto del barrio y la vida cotidiana de las mujeres-madres del barrio La Cárcova. Es importante entender a qué nos referimos cuando hablamos de barrio. Siguiendo a Cravino (2006) podemos definir a los barrios como espacios sociales que son transitados y vividos, de acuerdo con las condiciones materiales de vida de quienes los habitan, pero también en vinculación con las experiencias, las relaciones sociales y significaciones que ponen en juego las personas.

Entre las entrevistadas, es posible reconocer dos grupos que experimentan distinto el barrio según su procedencia: las nacidas y criadas en La Cárcova (cuatro entrevistadas) y las

---

<sup>7</sup> La medición de la pobreza con el método de Línea de Pobreza (LP) consiste en establecer, a partir de los ingresos de los hogares, si éstos tienen capacidad de satisfacer por medio de la compra de bienes y servicios un conjunto de necesidades alimentarias y no alimentarias consideradas esenciales. INDEC.

migrantes que llegaron en su juventud (cuatro entrevistadas). Las diferencias entre estos se expresan en relación al sentido de pertenencia -o falta de- y a la accesibilidad a lazos comunitarios.

Las mujeres migrantes entrevistadas nacieron en otras provincias de Argentina (3) y en otro barrio del Gran Buenos Aires (1). Mariana<sup>8</sup>, la entrevistada N°1 nacida en Corrientes, Esther la entrevistada N°2 es tucumana, Pamela, entrevistada N°6 oriunda de Mendoza y Natalia, la entrevistada N°8 nació en otro municipio del conurbano bonaerense.

Según la información que compartieron en las entrevistas, su migración fue una estrategia de supervivencia frente a distintas situaciones problemáticas a las que estaban expuestas en su lugar de origen. *“En el trabajo la señora me trataba mal, llegaba a mi casa y mi mamá también me trataba mal. Me vine a Buenos Aires, y listo... No importaba donde iba a estar durmiendo”* relató Mariana, en la entrevista N°1. Esther, por su parte, migró con una pareja, verbalizando: *“me quería escapar de ahí (...) Yo quería estudiar y mi abuelo me decía “no, tenes que trabajar para ayudar a la casa”* (entrevista N°2). De Lucas (2004) analiza la migración como un fenómeno integral, a partir de la vinculación con distintos aspectos sociales -económico, cultural, jurídico y político-. Las posiciones desventajosas y discriminatorias de las mujeres migrantes tienden a estar ligadas a la segregación habitacional, laboral, educativa y social. Los relatos descritos por las mujeres migrantes pueden comprenderse desde el paradigma de la interseccionalidad (Crenshaw, 1992). El fenómeno por el cual cada individuo sufre opresión u ostenta privilegio en base a su pertenencia a múltiples categorías sociales, como pueden ser el sexo, el género, la etnia o la clase; categorías que están interrelacionadas. Se considera que ser una mujer, madre, monomarental, migrante, en un barrio popular, constituye un conjunto de desigualdades que se interconectan en acumulación de situaciones de desventaja.

Esto se observa en las entrevistadas al hacer referencia a la dificultad de construcción de lazos comunitarios.<sup>9</sup> De este modo, Natalia manifestó no encontrar un apoyo en el barrio: *“De los vecinos de acá no podés esperar nada”* (entrevista N°8). Las redes y lazos comunitarios son herramientas que fortalecen el sentido de pertenencia e identidad barrial, generan representaciones de un territorio compartido en donde la compañía despierta sentidos de

---

<sup>8</sup> Todos los datos personales han sido modificados para resguardar la identidad garantizada y respetando la Ley 25.326 de protección de los datos personales.

<sup>9</sup> Los lazos comunitarios *“refieren a un tipo de relación social basado en nexos subjetivos fuertes como los sentimientos, la proximidad territorial, las creencias y las tradiciones comunes”* (Carrillo, 2002: 7)

arraigo y solidaridad. La exclusión barrial de las mujeres migrantes entrevistadas fue generando una sectorización social desvinculando la posibilidad de establecer redes que ayuden tanto a la contención y participación en la crianza de sus hijxs. En las entrevistas realizadas a las mujeres migrantes (4), no se encontró un sentido de pertenencia con el barrio. Una de ellas lo expresó de la siguiente manera: *"Yo no me junto con nadie, yo ese apoyo acá en el barrio no lo tengo ¿entendes?"* (Mariana, entrevista N° 1). También, las migrantes refirieron a la conflictividad en el barrio y a distintos tipos de problemas con los vecinxs. Por ejemplo, Esther señaló que *"hay gente que viene y te reclama bien "che fijate tu nena que le dijo algo a mi hija o fijate esto", hay otra gente que piensa distinto y vienen agresivamente, a pelear o a hacer cosas que no tienen que hacer"* (entrevista N°2).

En contraposición, los lazos sociocomunitarios según los relatos de las mujeres-madres criadas en el barrio tienen una gran importancia en la organización de su cotidianidad. Estos lazos se sostienen en la idea de cuidado desde la comunidad.

*"Te ayudan. Yo a veces los dejaba a ellxs acá solxs cuando trabajaba y ya un vecino lxs miraba y te avisan. Una vez uno lloraba de maña, pero yo estaba acá, y ya vino el vecino. Me dijo "ay pensé que estaban solxs y les había pasado algo"* (Karen, entrevista N°4).

Zibecchi (2014) afirma que el hecho de "ser de la zona" habilita para acceder a la organización o generar la iniciativa de crear nuevos espacios de cuidado. Algunas de ellas dijeron: *"Acá en el barrio conocen todxs a mis hijxs. Lxs miran, me ayudan, me avisan"* (Daniela, entrevista N°5) y *"lxs vecinxs me ayudan. Me siento contenta porque lo están cuidando de una forma"* (Rosario, entrevista N°7). Se evidencia así, una red de cuidados más extendida. Esto se expresa en conjunto con un sentimiento de identidad construido como parte del "ser" del barrio: *"Nací en Cárcova, me crié en Cárcova, todo en Cárcova"* (Daniela, entrevista N°5); *"Yo me crié acá... y me tocó ser madre acá, y seguiré acá hasta lo último... porque de acá no me voy a ir"* (Rosario, entrevista N°7). Hay un curso de la vida transcurrido en un mismo territorio que evita o previene ciertas situaciones de hostilidad y discriminación, como sucede en el caso del grupo anterior. Este, por su parte, percibe su presencia en el barrio como algo temporal, pasajero. *"Me gustaría irme, sinceramente. Cambiar de hábitos, de aire, de lugar, para los chicxs otra crianza"* (Natalia, entrevista N°8).

Inicialmente no se contempló que las redes de pertenencia o no al barrio estuvieran impactadas por la migración. Si bien se trata de un estudio de caso con una muestra de entrevistas muy pequeñas, no deja de ser sorprendente que las historias y las vivencias sean

tan distintas entre los grupos identificados. Además, las mujeres migrantes hace varios años que viven allí, ninguna es “recién llegada” y, sin embargo, parecieran estar desprovistas de redes. Es por eso, que se denominó a este apartado, de manera metafórica, “pertenecer o padecer el barrio”. Donde la apropiación y la concepción del espacio forman las representaciones del mismo que dependen de “la forma en la que los grupos y clases sociales crean o participan en la creación de espacios, o, por el contrario, padecen las construcciones o las creaciones de espacios” (Lefebvre, 1978: 221). Estas representaciones determinan cómo se habita el espacio en convivencia o desavenencia. A partir del (des)encuentro con el Otro se (re)producen las fronteras materiales y simbólicas en el espacio público (Boy, 2008). En lo que concierne a las estructuras de la desigualdad, se reconocieron dos grupos de mujeres-madres entre las entrevistadas: las beneficiadas por el territorio y las marginadas por su condición de migrantes. La desigualdad entre ambos grupos se ve en la conformación de vínculos y redes sociales, que hacen a un sentido de pertenencia. No obstante, a todas las atraviesan condiciones habitacionales de desigualdad que constituyen características comunes de la monomarentalidad estudiada; la precariedad de sus viviendas y la situación de pobreza en la que viven.

### **El barrio en masculino y la casa en femenino**

Otra característica que surge de las entrevistas sobre los modos de habitar el barrio, es la oposición entre *la casa* -adentro- y *la calle* -afuera-, concepto utilizado por Da Matta (1997). A diferencia del apartado anterior, esta experiencia se reitera en todas las mujeres entrevistadas. Se identifica así, un uso diferencial de los espacios público y privado en vinculación con el género. Las mujeres son relegadas al espacio privado desde los comienzos del capitalismo debido a la división sexual del trabajo<sup>10</sup> en contraposición a los varones que son asociados con el ámbito público, permitido en el contrato social y sexual, caracterizados por la autonomía y fortaleza (Pedreira, 1994). Lo público en tanto espacio de diferenciación social, es un campo simbólico de poder (Bourdieu, 2007) que se estructura bajo principios de diferenciación espacial a partir del género, que actúa como ordenador de una lógica específica.

---

<sup>10</sup> La distribución social de las tareas parte del sexo biológico y se divide en trabajo productivo y reproductivo; bajo esta perspectiva se les asigna a los hombres el espacio público (trabajo productivo) y a las mujeres, el espacio privado (trabajo reproductivo).

La asociación de los dos términos “espacio y género” constituye un par dialéctico que plantea al “espacio” con una división entre los dos sexos, de tal manera que hay un espacio para lo “masculino” y otro para lo “femenino”. La experiencia de que no todos los espacios son propios de ambos géneros está muy arraigada en nuestra cultura y dirige nuestra conducta (Ramírez 1996). En este apartado se describen diversas prácticas de circulación barrial de las mujeres-madres, teniendo en cuenta que las diferencias de clase, identidad y expresión de género se encuentran, solidarizan, dirimen y molestan, por excelencia, en el espacio público (Boy, 2008).

Según los relatos, uno de los principales emergentes reconocidos es la inseguridad que se expresa en torno a lo que le puede pasar a sus hijxs. *“Madre sola es estar insegura”* dijo textualmente una de las entrevistadas (Juliana, entrevista N°3). Se observa principalmente que esto se debe a que la calle es reconocida como un lugar donde transita el consumo de sustancias y la violencia. *“Por ahí de tantos problemas en la calle, por la inseguridad me dieron ganas de irme del barrio, por la crianza de ellxs, me miedo de que agarren la droga y eso”* (Mariana, entrevista N°1). Los riesgos que corren varones y mujeres en el espacio público son diversos y éstos inciden en los recorridos que hacemos, estas diferencias a su vez, atraviesan la vida cotidiana y hasta modifican la conducta. Ana Falú (2009), a partir de comprender el hábitat urbano como una construcción social, cultural, económica y política, con una historicidad específica y en la que intervienen diversos actores, pone de relieve la influencia mutua entre las relaciones sociales de género y la configuración espacial. Otra de las entrevistadas señaló: *“Todo me da miedo. Hoy en día no se puede confiar en nadie, más que son chicxs”* (Natalia, entrevista N°8). Y en relación a esto, Pamela agregó: *“Ahora es como que hay mucha maldad, no es lo mismo que antes. Vos te podías sentar en la vereda a tomar un mate. Ahora no tenes que estar en el patio, sino es en el patio adentro”* (Pamela, entrevista N°6).

Es por esto que, como relataron las entrevistadas, circulan por el espacio barrial para trabajar y llevar a lxs hijxs a la escuela, es decir, la calle está vista como un espacio que necesariamente hay que atravesar para llevar a cabo las tareas cotidianas. *“Estoy todo el día en mi casa, yo no salgo ni siquiera a la plaza. Espero que se haga la hora de ir a buscar a lxs chicxs”* (Rosario, entrevista N°7). Tóffoli (2016) va a decir que tanto lo público como lo privado son espacios que no se configuran de forma aislada, sino que son parte de una dinámica en la que hay elementos que simultáneamente están presentes en uno y otro. El trabajo doméstico aparece en la jornada laboral cotidiana de las mujeres, organizando incluso

los tiempos laborales del trabajo fuera del hogar. Es decir, que esta doble jornada laboral que llevan a cabo la totalidad de las mujeres-madres entrevistadas se da de manera simultánea, modelando sus experiencias en el espacio público.

Otra de las mujeres-madres expresó que en el barrio saben que es una madre soltera y en una época entraban seguido a robar a su casa. La entrevistada agregó que ahora tiene cuatro perros por la seguridad de su familia. Según lo relatado por Juliana (entrevista N° 3), su familia quedó más vulnerable hacia el afuera al no tener presencia masculina en el hogar. En este sentido, Del Valle (2016) señala que la frontera entre casa y calle existe en relación con el miedo y es vivida diferencialmente según el género. Aun así, hay que preguntarse ¿el varón en casa significa la misma seguridad puertas para afuera que puertas para adentro? Es evidente que para afuera significa más seguridad que para adentro, pero se volverá sobre este punto en el tercer capítulo “El Estado y los padres ausentes, la violencia presente”.

A modo de conclusión, entre los principales hallazgos de las entrevistas se encuentra la percepción del *afuera* como peligroso, a partir de definir las características del contexto donde transcurre la vida cotidiana de estas familias. Es este mismo contexto que moldea las condiciones habitacionales desfavorables del estar *adentro*, y de todos modos, la vivienda funciona para las entrevistadas como un modo de prevención frente a las inseguridades del afuera. Este binomio “afuera-calle” y “adentro-casa” organiza prácticas y estrategias que desarrollan en la vida cotidiana, propias de estas mujeres-madres. A partir de esta descripción del contexto territorial, en el capítulo dos se indaga sobre la representación de la maternidad de las mujeres-madres, sus primeras experiencias y las estrategias de cuidado, como factores que inciden en los modos de construcción de la monomarentalidad en La Cárcova.

## CAPÍTULO 2: SER MADRES

*“Ya no se olviden que en un útero gigante,  
somos semillas regadas de coraje”*

*Ana Gómez*

La conformación de las representaciones sociales sobre las maternidades se encuentra influenciada por las relaciones de poder entre los géneros, los roles, estereotipos y expectativas sociales que de ellas se derivan. El mandato cultural dominante de "ser madre" recae sobre toda mujer sin importar la clase social (Mancini, 2004). Sin embargo, desde el modelo hegemónico, alejarse de aquel ideal de madre incondicional, madura y preparada para la función asignada, convierte en foco de sospecha a las mujeres jóvenes, pobres y solteras (Marcús, 2006). Es decir que no sólo se liga a la mujer con la maternidad, sino que se lo hace con ese ideal específico de su ejercicio, que tiene más exigencias sociales frente a las condiciones materiales y de hostilidad en un barrio popular como La Cárcova.

Por ello se habla de "maternidades" y no de una única forma de maternidad. Existe una gran heterogeneidad en el ejercicio de la maternidad aunque las actividades realizadas por las mujeres de los barrios populares se encuentran en su mayoría vinculadas al hogar y al cuidado de sus hijxs. *“Todas las madres acá somos iguales, hacemos lo que podemos. Nos miramos a la cara y estamos todas igual”*, sintetizó Juliana cuando se le preguntó sobre las madres en el barrio.

Al respecto, Millet (1969) afirma que la unidad fundamental del patriarcado es la familia. El patriarcado<sup>11</sup> constituye un orden social que justifica la dominación masculina, imponiendo una visión androcéntrica acompañada de la división sexual del trabajo. Como factor estructural, se caracteriza por la asignación de responsabilidades de cuidado a las mujeres en las familias y por la lógica de segregación en el mercado que las ubica en determinados sectores y ocupaciones. Se constituye un contrato social o, más bien, un “contrato sexual”, como lo caracterizó Pateman en 1988, que sentó las bases funcionales de la economía capitalista y de la política liberal, cuyo correlato fue una ideología de división entre las esferas de lo público-masculino y lo privado-femenino, que establece, además de

---

<sup>11</sup> Se entiende por patriarcado: una estructura de poder arcaica y universal que regula las relaciones entre varones y mujeres colocando a éstas en posiciones de inferioridad y sumisión, asignándoles los rasgos y características de lxs oprimidxs y ejerciendo una suerte de colonización interior de modo que este dominio resulte imperceptible (Osborne y Petit, 2008: 151)

fronteras, jerarquías entre varones y mujeres (Faur, 2014). En este sentido, se establecen una serie de roles sociales que van más allá de lo biológico/reproductivo y a partir de los que se adjudican características, funciones, derechos y deberes; es decir, “modos de ser y actuar” diferenciales para varones y mujeres, produciendo y reproduciendo relaciones de desigualdad social y de dominación (Barreda, 2012).

De acuerdo con Esther Vivas (2019) no se trata de idealizar la maternidad, tampoco de “cancelarla”, sino de reconocer su papel en la reproducción social. A partir de estas discusiones, en este capítulo se buscará identificar las representaciones de la maternidad de las entrevistadas en sus trayectorias de vida, desde las percepciones durante sus primeras experiencias y el paso de la adolescencia a la maternidad, como se verá en el primer apartado. Luego, se pregunta cuál es el costo de la monomarentalidad, como modalidad específica del ejercicio de la maternidad de estas mujeres, y se tomará como eje reconocer las estrategias de cuidado desarrolladas en clave territorial. Con esto se pretende recuperar algunos puntos sobre cómo viven y sienten la monomarentalidad en La Cárcova las mujeres-madres entrevistadas.

### **Primera experiencia y embarazos adolescentes**

Para explorar la significación de las maternidades a través de la percepción de las mujeres entrevistadas de familias monomarentales, este apartado comienza describiendo algunos datos en común que tienen en sus primeras experiencias como madres.

Un primer patrón observado es que todas fueron madres por primera vez entre los 14 y 20 años. De las ocho mujeres entrevistadas, siete de ellas fueron madres durante su adolescencia. Las entrevistadas comienzan a ejercer sus maternidades durante sus propios procesos de crianza. *“Lo tuve a los 14 años. No parecía mi hijo porque nos criamos juntos y hasta el día de hoy me dicen que no parezco la mamá, parezco la hermana”* (Pamela, entrevista N°6).

En el trabajo de campo se halló que cuatro de las mujeres-madres entrevistadas relataron su primer embarazo, al que se puede mencionar en términos de embarazo adolescente<sup>12</sup>, como una experiencia traumática. *“A los 14 fui mamá, a unos meses de cumplir 15. Así que fue*

---

<sup>12</sup> Se considera embarazo adolescente cuando éste ocurre entre los 10 y 19 años de edad, según definición de la OMS. Para el Código Civil Argentino (Ley N° 26.994 de 2014) la adolescencia abarca desde los 13 hasta los 18 años (art. 26)

*complicado, sufrí un montón porque yo no la quería tener. Lloraba"* (Natalia, entrevista N°8). Asimismo, una de las mujeres-madre expresa: *"El parto fue muy feo porque sufrí mucho. Sufrí durante todo el embarazo y el trato del hospital también. Dije "no voy a tener más". Era una desesperación."* (Daniela, entrevista N°5). Primero, esto se relaciona a la soledad que muchas dijeron sentir al atravesar sus primeras experiencias de maternidad. *"Llevé los 9 meses de embarazo sola"* (Rosario, entrevista N°7). Así también lo relató Karen:

*"Y es difícil, porque iba a hacerme la ecografía y estaba sola... o con mi compañera del colegio que ahora es la madrina de él. Y yo veía a las parejas ahí. O los médicos también, me decían "¿cuántos años tenes?", 15 respondía yo, y te miran con otros ojos."* (Karen, entrevista N°4)

La misma mujer agregó: *"Te juro que me sentía sola, me iba a morir sola"*, en relación a algunas complicaciones que sufrió en el parto. Como también lo relató Mariana *"fue todo el embarazo llorar de que no estaba el papá"* (entrevista N°1).

Por otro lado, tres de las entrevistadas que tuvieron embarazos adolescentes, expresaron sentir dificultad al establecer vínculos con sus primerxs hijxs. *"Me preguntaban si lo quería alzar y yo decía que sí, shockeada... y cuando lo alcé, tuve una sensación como de querer dejarlo y salir corriendo"* (Natalia, entrevista N°8). En un primer momento ellas expresaron sentimientos de rechazo, pero con el tiempo, comenzaron a aceptar la maternidad; o acostumbrarse a ella. Esto se entiende ya que Karen expuso sobre su primera hija: *"Yo la rechazaba. Mi mamá, mi abuela, mi marido, todxs me decían que le dé la teta, hasta que después la fui aceptando"* (entrevista N°4). A su vez, desarrolló en la entrevista el momento en que se enfrentó a llevar un embarazo adolescente:

*"Yo decía "no quiero ser madre" y mi tía me decía "si, vas a ser madre". Estaba otra tía que me dijo "bueno si vos no quieres vamos y lo interrumpimos" y yo "¡si, por favor, llevame!" y mi tía "¡no! no lo vas a hacer, no. Lo vas a tener, ya quedaste"* (Karen entrevista N°4).

Burin (2010) postula que las expectativas sociales sobre el cumplimiento del rol materno son demasiado altas, donde el cansancio por las tareas de cuidado se presenta como angustia, sentimientos de culpa, hostilidad reprimida, entre otros.

Otra de las causas de dicha experiencia traumática, se debe a que algunas mujeres-madres entrevistadas manifestaron sentirse desprotegidas, juzgadas o no escuchadas en las consultas

médicas. La violencia obstétrica<sup>13</sup> durante sus embarazos también fue relatada: *“hicieron todos los papeles para que me hagan cesárea pero no quisieron los médicos, tuve parto seco que duró tres días”* menciona Daniela (entrevista N°5). Todas las mujeres-madres entrevistadas comentaron que fueron atendidas en hospitales públicos durante sus embarazos y describieron diversas prácticas de maltrato. Se cristaliza así la desigualdad de oportunidades y recursos relacionados con la salud, que se traduce siempre en una peor atención a los colectivos menos favorecidos, no sólo en función de su género sino también de su clase social, afectando directamente a su calidad de vida y la vulneración del derecho a una salud integral. La entrevistada N°4, Karen, relató que a partir de sentirse juzgada en una consulta obstétrica, decidió no realizarse controles hasta el día del nacimiento de su hijx, y enunció: *“¿Sabes qué? No vengo más a ningún control, que sea lo que Dios quiera”*. Asimismo, una de ellas manifestó el deseo de interrumpir su último embarazo; ella expresó que el profesional de la salud le pidió la firma de su pareja -un varón- para poder efectuar el procedimiento: *“No, porque sos muy joven, por el papá”* (Daniela, entrevista N°5). La variable de la violencia obstétrica permite contextualizar y analizar la significación que las entrevistadas le dan a sus maternidades.

Un aspecto más que se destaca en las entrevistas, es la interrupción de los estudios secundarios. Una de ellas contó su experiencia: *“Fue muy difícil porque era muy chica, veía a mis amigas haciendo otras cosas. Terminé dejando el colegio por vergüenza.”* (Juliana, entrevista N°3). En el caso de las entrevistadas que atravesaron embarazos adolescentes, se lo identifica como un factor para la interrupción de su trayectoria escolar, a la vez que se da el ingreso prematuro en el mundo del trabajo para satisfacer necesidades de su nueva familia, debido a las condiciones materiales vinculadas al territorio. Se piensa que la escolaridad es importante en la trayectoria de vida no sólo por su función educativa sino también como lugar para idear un proyecto de vida.

Climent (2009) a partir de sus investigaciones con adolescentes de sectores populares, sus madres y familias, establece una relación entre clase social, género y proyectos. Sostiene que la socialización de género de las jóvenes de sectores populares de acuerdo a un modelo tradicional, sumada a condiciones de exclusión social, escolar y laboral, constituyen la significación que las niñas otorgan a la maternidad como proyecto de futuro, y las mujeres al

---

<sup>13</sup> La Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) ha considerado como un tipo específico de violencia a la obstétrica. Abarca todas las situaciones de tratamiento irrespetuoso, abusivo, negligente, o de denegación de tratamiento, durante el embarazo y la etapa previa, y durante el parto o postparto, en centros de salud públicos o privados.

ejercicio del rol. La maternidad joven no es un mecanismo de transmisión de pobreza, sino que por el contrario “es la pobreza la que perpetúa situaciones que llevan al embarazo y a la maternidad en la adolescencia” (Pantelides, 2004: 12). Se cuestiona, en tal caso, si lxs niñxs de barrios populares dejan de ser niñxs a temprana edad, ¿es la maternidad el último paso hacia la adultez para las niñas de Cárcova? Si bien esta pregunta excede los objetivos de la investigación, resulta interesante plantearla en este punto para posibles trabajos a futuro.

Este apartado es resultado de lo que las mujeres trajeron a las entrevistas. Se prestó particular atención en este punto ya que ellas compartieron vivencias similares en temas muy interesantes, como la presión familiar o las sensaciones de angustia y rechazo durante sus primeros embarazos y cómo ello impacta en el vínculo con sus primeros hijxs. Al realizar el recorrido por la trayectoria de sus maternidades, se halló que la primera experiencia cobra relevancia a lo largo de todo su relato y por lo tanto, también en la manera de significar sus otros embarazos y su maternidad en sí misma. En algunos casos la maternidad irrumpe no como una elección, ni un deseo, sino como una imposición frente a un embarazo no planificado. El hecho de que gran parte de las mujeres hayan querido interrumpir sus embarazos sin lograrlo, invita nuevamente a pensar en la fuerza que tiene el rol social adjudicado a la mujer como madre, y también en la importancia de la reciente conquista de las mujeres en el año 2020. Hoy en día la interrupción legal del embarazo es un derecho<sup>14</sup>, pero llevarlo a cabo en tanto política pública de salud integral, implica seguir deconstruyendo las exigencias sociales a la mujer.

---

<sup>14</sup> La Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo (IVE) N° 27.610 de Argentina fue sancionada por el Congreso Nacional el 30 de diciembre de 2020 y promulgada el 14 de enero de 2021.

## **El costo de la monomarentalidad**

El problema no es la maternidad en sí misma sino su instrumentalización. La lógica tradicional de familia asume la participación de, al menos, dos personas. No es lo mismo criar sola que contar con un entorno que te apoye, tener unx hijx o seis, hacerlo en la Ciudad de Buenos Aires o en un barrio popular del conurbano bonaerense. Todo esto influye de un modo u otro en cómo se experimenta y se significa la maternidad, por eso a continuación se analiza cuál es el costo de la monomarentalidad para las mujeres-madres de La Cárcova.

Este apartado se concentra en la principal característica que une a las entrevistadas: la monomarentalidad. La Real Academia Española (RAE, 2022) no recoge este término, sólo admite *monoparental*. Actualmente, se habla de familia monoparental cuando la misma está compuesta por un solx progenitorx, ya sea el padre o la madre.

Para empezar, se elige una definición de monomarentalidad realizada por una de las entrevistadas:

*“Es ponerte la mochila al hombro y sacar todo adelante. Porque vos tenes que estar, que no les falte la comida, que tengan una copa de leche, que no les falte el calzado ni ropa. Estar pendiente de ellos, que estén bañaditxs, que no les falte nada, tener la casa limpia, la ropa limpia”* (Pamela, entrevista N°6).

Es por eso que en este trabajo se consideran como familias monomarentales a todas aquellas donde la mujer-madre es la única persona responsable del cuidado de lxs hijxs. El sistema capitalista y patriarcal concibe la paternidad y la maternidad como dos roles diferenciados pero complementarios, en pos de conciliar las esferas productiva y reproductiva, y así satisfacer las necesidades básicas de la familia. Frente a la ausencia del progenitor, por distintos motivos, la madre debe enfrentarse a las dificultades de desempeñar sola, al menos en principio, las tareas de ambas esferas, que son propias de esta manera de desarrollar la maternidad. Es decir, ejercer la maternidad es el principal trabajo, no remunerado, debido al tiempo que lleva ejercer la crianza y el cuidado de lxs hijxs. En dichas dificultades se encuentran la inserción laboral, el logro de ingresos suficientes, la conciliación laboral-familiar y el bienestar personal de las mujeres. Se puede denominar, como lo hace Hays (1998), a la monomarentalidad como una “maternidad intensiva”, es decir: una madre full time, única responsable del bienestar, con funciones irremplazables e indelegables.

En este sentido, al indagar sobre la significación de la maternidad, se les preguntó a las mujeres qué significa para ellas ser madres y luego, qué significa ser madre monomarental. En ambas respuestas se encontraron expresiones de gratificación junto con cansancio por parte de todas las entrevistadas. Frente a la primer pregunta, algunas de ellas enunciaron los siguientes fragmentos:

*“Es hermoso tener a lxs hijxs, pero me vuelven loca”* Esther (entrevista N°2).

*“Ser mamá es mucho compromiso. A veces te vuelven loca”* Juliana (entrevista N°3).

*“Es difícil ser mamá, pero es lo mejor que me pasó”* Karen (entrevista N°4).

*“Ser mamá fue algo muy grande en la vida, fue una emoción porque sufrí mucho. Siempre tuve que pelear por mis hijxs”* Daniela (entrevista N°5).

Sus respuestas sobre la monomarentalidad se tornaron más robustas, enfocándose principalmente en la sobrecarga de tareas que asumen en su cotidianidad.

*“A veces se me hace pesado. Se me hace duro. Porque yo soy la que tiene que trabajar, la que tiene que darles todo y a veces no alcanza. Con lo que yo gano no alcanza. Se me hace pesado no tener el apoyo del padre que no está. No porque no estemos juntos, sino porque no se hace cargo de ellos”* (Natalia, entrevista N°8).

En este punto se advierte que la monomarentalidad se distingue de la jefatura de hogar. El jefe o la jefa es la persona que está regularmente presente en el hogar, que posee y ejerce la autoridad sobre los demás miembros del hogar, que toma las decisiones importantes y que es el proveedor principal (Rosenhouse, 1989). La diferencia con la monomarentalidad es que en este caso no hay otra persona, la mujer-madre no es la principal sino la única persona responsable de la familia. *“El sostén de la casa soy yo... como siempre”* dijo Mariana al respecto (entrevista N°1). Por lo tanto, se entiende que las respuestas de una y otra pregunta se resuelven en sensaciones similares porque la mayor parte de las entrevistadas (5) son monomarentales desde que son madres. Es decir, la monomarentalidad se constituyó como un factor casi inherente al desarrollo de su maternidad. Así lo respondió Pamela: *“Para ser madre tenés que tener una persona que te apoye y esté con vos. O sea, yo crié sola a mis hijxs y no volvería a pasar por eso”* (entrevista N°6).

Si bien se parte desde esta perspectiva de la monomarentalidad, se pudo observar como cuatro de las ocho entrevistadas tienen redes familiares y comunitarias, configuradas en su

totalidad por mujeres, que participan del cuidado de sus hijxs. Tres de ellas viven con tías, madres o abuelas en sus hogares, que configuran la cotidianeidad alrededor del cuidado. Rosario, la entrevistada N° 7, menciona tener a su ex pareja como vecino, quien participa del cuidado cuando sus hijxs juegan en las calles del barrio y *“los mira”*. Estas permiten *“aliviar”* ciertas cargas de la monomarentalidad y el tiempo de cuidado que lleva ejercerla. Las cuatro entrevistadas que aluden no tener redes familiares, son las mujeres-madres migrantes descritas en el primer capítulo *“Vivir en la Cárcova”*.

También se observó que una particularidad de la monomarentalidad estudiada involucra a la cantidad de hijxs y sus edades. Dentro del grupo de las ocho mujeres-madres entrevistadas, se encontró que tres de ellas tienen dos hijxs, dos de ellas tienen tres hijxs, otras dos tienen seis y una once hijxs. La cantidad de hijxs que tienen determina las estrategias y el tiempo que se implementan para el cuidado. Por ejemplo, Esther, que si bien manifestó no contar con una red comunitaria, al tener once hijxs expresó que, mientras ella está trabajando las hijas mujeres más grandes se hacen cargo de las tareas de cuidado. *“Ellas ya saben que tienen que ir a buscar a la hermanita al colegio y traerla, y ya se quedan acá. Ellas se saben manejar bastante bien”* (Esther, entrevista N°2). A su vez, cuidar de niñxs, adolescentes o jóvenes requiere de distintas herramientas. Una de las mujeres-madres entrevistadas con hijxs más grandes dejó en evidencia que las tareas de cuidado no *“terminan”* con el paso del tiempo, sino que estas cambian, al igual que las estrategias implementadas. *“Si son chicxs, tenes que estar pendiente que no se golpee, que no se meta nada en la boca, y si es grande, estas pendiente de que estudie, que no esté peleando”* (Pamela, entrevista N°6). En el caso de las ocho entrevistadas se encontró que Pamela es la única que tiene hijxs de veinte y veinticinco años. Hay dos entrevistadas que si bien tienen hijxs mayores de edad, también tienen niñxs y adolescentes; son aquellas con seis hijxs o más. Las cinco mujeres-madres restantes tienen hijxs menores de 14 años, cuyas estrategias serán desarrolladas en el próximo apartado: *“El encierro como estrategia de cuidado y el escape como respuesta”*.

Otro factor fundamental de la significación y del ejercicio de la monomarentalidad de las mujeres-madres entrevistadas es la situación económica que se vive en La Cárcova. Debido a la falta de ingresos, Esther desarrolla la estrategia (si es que se puede considerar como tal) de acudir en forma habitual a los prestamistas del barrio. *“Yo cuando no tengo plata pido préstamo”* (entrevista N°2). De este modo, se visualiza la situación extrema que transita esta mujer-madre para satisfacer las necesidades básicas de su familia, donde el costo social del cuidado y la urgencia la lleva a quedar en situación de deuda en pos de alimentar a sus hijxs.

Las situaciones de desigualdad se intensifican en el caso de las mujeres monomarentales de sectores populares porque además de asumir la responsabilidad por los cuidados en el hogar, cuentan con mayores dificultades para tener empleos formales, situación que se agrava por estar desprovistas de redes laborales<sup>15</sup>. Siete de las ocho entrevistadas son trabajadoras de la economía popular; solamente una de ellas trabaja bajo una modalidad formal de empleo, lo que las expone a la percepción de ingresos realmente bajos. Mariana afirmó que uno de los motivos por los cuales migró hacia Buenos Aires es por la crisis económica que tenía como mujer monomarental, “*allá no se gana lo mismo que acá*”. Es por eso que para que su hijx tenga una mejor calidad de vida, decidió venir a trabajar y enviar dinero a su madre, quien estaba al cuidado de su primer hijx (entrevista N°1). Esto significa que, además de ganar menos, debido a las condiciones estructurales de desventaja para las mujeres en el mercado de trabajo, hacen más; ya que son ellas las responsables de satisfacer la totalidad de las necesidades de la familia.

Karen, que trabaja dentro del programa “Potenciar Trabajo”<sup>16</sup>, manifestó: “*Barro las calles cuando lxs más grandes están en el colegio. Y voy con la bebé, ella camina al lado mío y yo voy barriendo*” (entrevista N°4). La entrevistada señaló la dificultad de hacer compatibles las esferas productiva y reproductiva porque se demuestra que la división como tal no existe en su experiencia. La situación de pobreza que viven se enuncia a través de la frustración en sus relatos:

*“Son muchas cosas, son muchas nenas, a veces te pone mal porque te piden cosas y no se las puedes dar. No en el sentido que le falta para comer, sino otras cosas”* (Esther, entrevista N° 2). *“A veces lloro, cuando me falta algo, te agarra esa desesperación y ya no sé qué hacer para que me rinda más la plata, más económicamente”* (Karen, entrevista N°4).

Los problemas económicos de estos hogares, cuya maternidad se desarrolló en la adolescencia y que no han logrado adquirir una educación que las acerque a empleos mejor remunerados, se ven agravados por la situación de crisis económica estructural de la Argentina y por factores externos, como la pandemia por Covid-19, que llevaron a una crisis económica mundial afectando aún más la economía nacional.

---

<sup>15</sup> Para profundizar en este aspecto se sugiere: Chavez Molina, E. y Muñiz Terra, L. (comps). (2021). El desencuentro. Diferencias de clase en la Argentina desigual. Ediciones Imago Mundi.

<sup>16</sup> El Programa “Potenciar Trabajo”: es un programa que tiene como objetivo contribuir a mejorar el empleo y generar nuevas propuestas productivas a través del desarrollo de proyectos socio-productivos, socio-comunitarios, socio-laborales y la terminalidad educativa, con el fin de promover la inclusión social plena para personas que se encuentren en situación de vulnerabilidad social y económica.

El costo de la monomarentalidad no es únicamente un tema económico, pero si es una parte fundamental de ella. Sin embargo, además del costo que exige la monomarentalidad, las mujeres también deben ser *buenas madres*. Es decir, no solo se exige llevar adelante de forma individual la crianza de lxs niñxs, sino que se tiene que “hacer bien”. La mujer debe dar su tiempo, su fuerza de trabajo y su disponibilidad emocional. Existe un prejuicio externo en relación con el concepto del superyó femenino, que trae consigo la exigencias y expectativas a alcanzar según formación de ideales en torno a la maternidad (Gamboa-Solís, 2016). Estas exigencias se visualizan en algunos de los relatos de las mujeres-madres. *“Tengo que trabajar, tengo que atenderlos, buscarlxs en el colegio...todo. Me tengo que dividir en cinco papeles”* (Mariana, entrevista N°1).

Hay una sobrecarga en cuanto al tiempo, el cansancio y la responsabilidad. Costear la reproducción de la familia de manera monomarental en un barrio popular, moldea la disponibilidad material y simbólica de ejercer el rol de madre y la significación a ella otorgada. Aquí es cuando la maternidad -y sus formas- se convierte más en un privilegio que en una práctica ejercida de una manera libre y deseada.

*“Todo lo que tienen es gracias a mi, ni siquiera al padre. La casa, todo lo que hay acá, quizás no hay mucho, pero todo es mío. Y todo lo que tienen mis hijxs también, si ellxs están bien criadxs, bien alimentadxs es gracias a mi. Yo lxs calzo, lxs visto, lxs llevo al colegio, al jardín...”* (Karen, entrevista N°4)

Este apartado analizó la monomarentalidad ejercida, vivida y situada en La Cárcova, como un factor que comparten las mujeres-madres entrevistadas. Sin embargo, se demostró que dentro del mismo grupo, hay factores heterogéneos que influyen en la particularidad de la construcción y significación de cada una de ellas sobre su maternidad.

### **El encierro como estrategia de cuidado y el escape como respuesta**

La responsabilidad del cuidado, en términos de género, muestra una distribución desigual para las mujeres. Las teóricas de la economía feminista afirman que el cuidado es “el trabajo invisibilizado que sostiene todos los trabajos” (CEPAL, 2009 en Zibecchi, 2013: 320). Este mismo implica un conjunto de actividades que satisfacen las necesidades básicas de las personas, en pos de garantizar la reproducción de la vida, tales como la alimentación, educación y vivir en un hábitat saludable; pero no se trata sólo de la provisión de elementos

físicos sino también simbólicos, necesarios para vivir en sociedad (Esquivel, Faur y Jelin, 2012: 17). En este apartado se busca reconocer las estrategias que las mujeres-madres entrevistadas desarrollan en el ejercicio de su monomarentalidad.

Es por esto que se les preguntó cuántas horas por día necesitan para cuidar a sus hijxs. Todas respondieron lo mismo: "*¡Yo las 24 horas del día, 24/7 cuidar a mis hijos!*" (Daniela, entrevista N°5) "*Y... al estar sola tenés todo el día que estar pendiente de ellxs, no tenés hora, no podés decir tengo media hora para mi hijx. Todo el día*" (Pamela, entrevista N°6). Esta respuesta se dió de igual manera entre quienes salen a trabajar fuera de la casa y quienes no. "*Siempre estoy atenta al teléfono siempre, así que hace de cuenta que todo el día*" (Esther, entrevista N°2).

A pesar de que en sus propios relatos asumen la sobrecarga horaria y el cansancio inherente a su cotidianidad, ninguna de las mujeres-madres toma su *trabajo de cuidado* como tal. "*Yo nunca trabajé. Hasta ahora jamás, no sé lo que es trabajar*" (Rosario, entrevista N°7). Así se ve como para la entrevistada el cuidado no es considerado como un trabajo al no ser reconocido socialmente como tal. El trabajo doméstico no remunerado es invisible en términos económicos para las mujeres, pero no para el sistema productivo. Según el informe prestado por la Dirección de Economía, Igualdad y Género del Ministerio de Economía de Argentina (2020), el trabajo doméstico y de cuidado no remunerado alcanzó al 16% del Producto Interno Bruto del país (PBI), lo que equivale a la actividad económica más importante de Argentina, por encima de la industria y del comercio. En tiempos de pandemia, el fenómeno incluso se agudizó, y el cálculo arroja para Argentina un 21% respecto al PBI, siendo este realizado (obviamente) en un 75 % por mujeres. "*Pienso, ¿todo esto tengo que hacer yo? Y si, es lo que me queda*" dijo Juliana, en la entrevista N°3.

También se reconoce que las estrategias de las entrevistadas para el cuidado de sus hijxs, responde a lógicas o, mejor dicho, a posibilidades vinculadas al contexto social y territorial en el que desarrollan su vida cotidiana. Una de las estrategias identificadas es la socialización de tareas de cuidado entre las mujeres del mismo núcleo familiar: tías, abuelas, suegras y las mismas hijas. Así lo expresaron, por ejemplo: "*Mi madre siempre me ayuda mucho con todo, y si no mi tía. Yo en su momento vivía con ella y me ayudaba*" (Juliana, entrevista N°3) o "*Estaba mi suegra que me acompañó*" (Rosario, entrevista N°7). Las mujeres de los sectores medios y altos pueden optar por salir a trabajar y encontrar redes de cuidado en el mercado laboral. En cambio, como se explicó en el título anterior, los trabajos a los que

tienen acceso las mujeres entrevistadas están tan mal pagos que no les resulta “negocio” esta opción, por lo que el cuidado se resuelve en la esfera familiar, y la redistribución de estas tareas siguen siendo llevadas a cabo por mujeres. De este modo, Karen contó que su hijo mayor (de cinco años) cuidaba a las hijas menores (de tres y un año) mientras ella trabajaba:

*“Él cuida a las hermanas. Yo trabajaba en la feria de Villa Hidalgo y me iba a las 6 de la mañana y volvía a las 4 de la tarde, un montón de tiempo. Y él se quedaba con las dos nenas, a las 12 iba a buscar la comida al comedor de acá al lado y él mismo les servía.”* (Karen, Entrevista N°4)

Al igual que Natalia, quien decidió venir al barrio porque su madre vivía allí y por ende podía encontrar una red de cuidado para sus hijxs. Por otro lado, refiere que acude al encierro como estrategia de cuidado, al igual que la mayoría de las entrevistadas. *“Con todo lo que pasa, yo siento que adentro de la casa están más protegidxs que afuera”* (Natalia, entrevista N°8).

En este sentido, Ierullo (2013) explica que no es lo mismo *cuidar para* adquirir habilidades y desenvolverse en el mundo social que *cuidar de*, como función defensiva frente a las condiciones de hostilidad que presenta el entorno. Tal es la preocupación que expresaron por la influencia del barrio que una de las mujeres-madres, Mariana, entrevistada N°1, cuenta que pidió un préstamo para poder comprar una televisión e instalar Wi-Fi con el objetivo de que sus hijxs no salgan de la casa.

El uso de la categoría *estrategias* no es arbitrario. Las acciones desarrolladas están orientadas a evitar o prevenir diversas problemáticas que se consideran altamente probables, especialmente en el contexto del barrio popular estudiado. Una vez más, se pone en juego el concepto de “adentro y afuera”, en correspondencia directa del “afuera” como algo peligroso y el “adentro” como algo seguro. De igual manera, se reconoce que las estrategias de cuidado empleadas no son las mismas según el género. *“Mi nene le dice a ella (a la hija mayor) que a veces se va a la iglesia tarde, “no te vayas tan tarde, qué te piensas que a nosotros nos gustaría salir a la calle con cartelitos con tu nombre”. Ella se ríe pero él le dice de verdad. Está jodido”* (Natalia, entrevista N°8).

Las entrevistadas manifestaron sus miedos en relación a sus hijas mujeres y el barrio. *“Mis hijas no van a ningún lado... mis hijas mujeres”* (Karen, entrevista N°4) Primero, como fue expuesto previamente por Natalia, en relación a la violencia de género; pero también expresaron cierto temor a que sus hijas repitan la misma trayectoria de vida que ellas. *“En*

*parte todo lo que yo pasé, ella lo está viviendo (...) yo estoy sufriendo mucho por ella, porque todo lo que yo pasé lo quiere pasar ella, ¡yo no quiero eso!*” (Daniela, entrevista N°5). Ellas contaron que en sus propias adolescencias las madres utilizaban la estrategia del encierro para cuidarlas. *“Mi papá nos encerraba con candado para que no salgamos a la calle”* (Rosario, entrevista N°7). Y así también lo hacen las entrevistadas con sus hijxs: *“Ellxs se enojan viste, me dicen “¡vos no me dejás salir a ningún lado!”* (Natalia, entrevista N°8). Esta práctica que es aprendida y reproducida refleja una representación en torno al cuidado en las maternidades.

Frente al encierro como estrategia de cuidado, la respuesta fue (y sigue siendo) el escape, como una libertad que en la totalidad de las entrevistadas concluyó en un embarazo. En este punto, llama la atención que las mujeres que en algún momento se escaparon de sus casas, sean las madres de los hijxs que hoy se escapan. Sin embargo, se entiende que las estrategias de cuidado que traza la familia, constituyen un proceso en el cual se mezcla la producción con la reproducción en la vida cotidiana, que, por su carácter temporal, supone una adaptación constante. Se pregunta, entonces, ¿qué otras posibilidades de estrategias existen frente a la hostilidad del contexto barrial? Se considera que las mujeres-madres son las únicas responsables de garantizar el cuidado como derecho, cuando no se trata de un asunto individual. Por eso en el siguiente capítulo se busca encontrar a los ausentes: ¿dónde están los padres? ¿Y el Estado?

### CAPÍTULO 3:

#### EL ESTADO Y LOS PADRES AUSENTES, LA VIOLENCIA PRESENTE

*“La maternidad me hizo feminista”*

*Esther Vivas*

En este capítulo se busca contextualizar la monomarentalidad de las entrevistadas desde la participación de los padres y el Estado en la cotidianidad de las mujeres-madres. Esta se manifiesta mediante la ausencia en la corresponsabilidad del cuidado, o en la presencia de la violencia de género. Por otro lado, se analizará la presencia del Estado en el barrio, a través de instituciones y políticas públicas que favorezcan la democratización del cuidado y dirigidas a la protección de las mujeres.

En términos legales, el Artículo 638 del Código Civil y Comercial del año 2015 conceptualiza la responsabilidad parental como “el conjunto de deberes y derechos que corresponden a lxs progenitores sobre la persona y bienes del hijx, para su protección, desarrollo y formación integral mientras sea este menor de edad y no se haya emancipado”. Es decir, que el Estado, al menos desde su marco normativo; contempla un principio de corresponsabilidad en pos de los derechos de las infancias, evitando así también -o así debería ser- la desigualdad constante de género que sufren las mujeres.

De todos modos, la subordinación que afecta a todas las mujeres es una cuestión de poder que se ubica en el Estado y que atraviesa todos los estamentos de la sociedad. Tal como fue contextualizado en el capítulo anterior, el patriarcado<sup>17</sup> tiene una influencia importante en la concepción de las familias, los roles que se asignan a los géneros dentro de ellas y sus responsabilidades sociales. Por último, en siete de las ocho entrevistas realizadas, se evidenció que las mujeres han atravesado durante su vida distintos tipos de violencia de género, de modo que muchas relatan cómo intentan escapar del círculo de violencia para poder sobrevivir. *“Yo tengo a la familia al frente. Yo al padre lo metí preso, porque era mi vida o que él esté preso”* (Daniela, entrevista N°5). Desde la perspectiva de este trabajo, se entiende a la violencia de género como transversal a todos los objetivos de investigación.

---

<sup>17</sup> Véase la definición de “patriarcado” en Capítulo 2: Ser Madre, página 19.

## ¿Dónde están los padres?

Si durante toda la investigación se habla de *mono*-marentalidad, es pertinente preguntarse dónde está la parte que falta: los padres. Luego de realizar las entrevistas, se considera aquí que uno de los condicionantes de la monomarentalidad está intrínsecamente relacionado con las condiciones en las que se encuentran los progenitores de estas familias. Para eso se toma la definición de Butler (1999) que entiende al género como un aparato discursivo que construye prácticas de exclusión, que dicta normas, marca comportamientos y construye de este modo las identidades genéricas. Correspondiente a la división sexual del trabajo y tomando en cuenta la separación de las esferas productiva y reproductiva según el género, de la misma manera que la responsabilidad en torno al cuidado recae en las mujeres, en los varones recae la responsabilidad económica del hogar. Sin embargo, ya se ha visto que las condiciones laborales para las personas de los barrios populares se ven obstaculizadas o limitadas por una diversidad de componentes.

De este modo, en las entrevistas realizadas se encontró un rasgo común en las ex-parejas de las mujeres, un aspecto que se reiteró en las entrevistas y que requirió especial atención ya que están privados de la libertad, en situación de consumos problemáticos o han fallecido. Aquí algunos de ellos:

- *"El padre del primer hijo está muerto. El padre de la segunda hija está preso"* (Juliana, entrevista N°3).
- *"Estuve un año viviendo con él, ya estaba metido en la droga. Quedo embarazada de mi segunda hija y él cae preso (...) él sigue preso ¡y yo ya había quedado embarazada de la tercera!"* (Karen, entrevista N°4).
- *"El que puso la semilla la conoce, anda acá en la calle, un borracho, drogado, perdido"* (Daniela, entrevista N°5).

Del total de progenitores se identificaron 2 privados de la libertad, 2 fallecidos, 3 en situación de consumos problemáticos y 5 ausentes, 3 de ellos se ausentaron luego de situaciones de violencia con las mujeres-madres. Se advierte que hay más de un progenitor por familia monomarental. Parecería ser, entonces, que la ausencia de los padres en las familias entrevistadas se debe a las tres realidades mencionadas. Mediante este análisis se propone adentrarse en el contexto de las familias de las mujeres-madres monomarentales.

*“El papá me dejó embarazada, y se fue. Yo luché para tenerla, la crié. Después yo me separé y no le pedí nada ni a él ni a nadie”* (Daniela, entrevista N°5). Natalia reprodujo las palabras de uno de sus hijxs para hablar del tema: *“Vos te pones a hablar con mi hijx y te dice “yo no tengo papá, ese no es mi papá, si la que está conmigo sos vos”* (entrevista N°8). Se demuestra que la ausencia de la paternidad y la presencia de la monomarentalidad es percibida también por lxs hijxs.

La falta de una corresponsabilidad en el cuidado se ejemplifica en la totalidad de las entrevistas realizadas. Esta situación compartida entre las entrevistadas repercute en las mujeres-madres como únicas encargadas de los trabajos productivos y reproductivos de la familia. Es pertinente resaltar que no corresponde a lo meramente económico, sino a una coparticipación en las tareas de cuidado y crianza de lxs niñxs. Las mujeres-madres hacen alusión a ambos factores: el económico y el social, arraigado al cansancio y a la falta de disponibilidad de tiempo para hacer otra cosa que no sea “ser madre”. Karen, cuyo marido está en privación de la libertad, lo expresa claramente:

*“Te lleva un montón de tiempo ser mamá y a veces es muy difícil... te cae toda la responsabilidad, si falta algo es tu culpa. Y a veces le mando un montón de mensajes a mi marido [que está privado de la libertad] y le digo “¡ay te odio, no tengo tiempo para nada!” porque mi vida depende de ellxs.”* (Karen, entrevista N°4)

Además, en estos casos donde los progenitores se encuentran privados de la libertad (2), visitarlos y asistirlos en sus necesidades implica una tarea más que cumplen las mujeres. Ambas entrevistadas comentaron que deben organizar su rutina para visitar a sus respectivas parejas ya que los penales quedan lejos y no sólo requiere un esfuerzo, sino también un gasto, ya sea para llevar los depósitos (alimentos, vestimenta) y para viajar con sus hijxs. Una de ellas dijo que lo visita regularmente cada quince días, en los que a veces (cuando dispone de dinero) va con lxs hijxs y si no, coordina para que algún familiar los cuide ese día (Juliana, entrevista N°3). Karen comentó al respecto: *“Es difícil ser mamá. ¡Y de tres... y de cuatro! Porque parece que soy la mamá de mi marido también, porque depende de mí”* (Karen, entrevista N°4). Esto se relaciona con el apartado anterior sobre “El costo de la monomarentalidad”. Karen relata como la monomarentalidad genera una dependencia donde la calidad de vida de sus familia es únicamente su responsabilidad.

Las metas de los Objetivos de Desarrollo Sostenible<sup>18</sup> sostienen que la vinculación en la crianza y la distribución equitativa de las tareas de cuidado, no solo propicia un buen desarrollo biológico y psicosocial de sus hijxs, sino también impacta en el acceso a oportunidades de desarrollo de todo el hogar. Sobre esto, Karen hizo referencia de lo que ella sentía cuando el marido estaba en la casa, antes de ser detenido: *“si no te alcanza para algo tenes con quien llorar, en cambio si estoy sola es complicado. O cuando yo ya me sentía un poco sofocada, él les decía a lxs chicxs “bueno vamos un ratito acá a la esquina que mami está medio loca”* (entrevista N°4). Si bien Karen señaló que percibía diferente el ejercicio de su maternidad con la participación del padre en las tareas de cuidado, en la misma frase, se observa cómo el lenguaje expresa sentidos y significados que reproducen formas tradicionalmente asociadas a que las mujeres están “locas” cuando se cansan o se enojan.

En relación a este contexto y en propósito de la corresponsabilidad del cuidado, Pamela expresó lo que les dice a sus hijos varones:

*“Yo siempre se los dije a ellos, siempre tenes que estar pendiente de tu hijo, que a tu hijo no le falte nada y cría a tus hijos. No es cuestión de que vos estés teniendo hijos y dejándolos por ahí. Si vos no la querés a la madre, bueno, pero tu hijo está, y tenés que hacerte cargo de tu hijo”* (entrevista N°6).

Históricamente los feminismos han evidenciado la desigualdad entre los géneros, primero en términos de sexo y refutando los argumentos biologicistas que enfatizan en que la inferioridad de la mujer era condición de su sexo, biológica e inmutable y por ello, debía ser dominada. Wollstonecraft (1792) y Astell (1694) enfatizaron en que las diferencias entre los géneros se debían a la falta de acceso a la educación de las mujeres y no a cuestiones biológicas y Olympe de Gouges (1791) llegó a plantear la igualdad entre los sexos en términos de derechos ciudadanos durante la Revolución Francesa. Luego, las sufragistas en los comienzos del siglo XX demandaron el derecho al voto y al ejercicio de cargos públicos para participar de la vida política en igualdad de derechos<sup>19</sup>. En lo que se sintetiza como “segunda ola” emergieron demandas en torno a la igualdad de derechos laborales especialmente para cerrar la brecha salarial, contra la violencia de género en el matrimonio y

---

<sup>18</sup> Organismo de Desarrollo Sostenible. Objetivo 5. Lograr la igualdad de los géneros. 4) Reconocer y valorar los cuidados y el trabajo doméstico no remunerados mediante servicios públicos, infraestructuras y políticas de protección social, y promoviendo la responsabilidad compartida en el hogar y la familia.

<sup>19</sup> Durante todo el siglo XX en Occidente se ha luchado también por el derecho a la herencia de las mujeres, a la administración del patrimonio, al trabajo sin consentimiento de un varón, a la patria potestad de sus hijos.

por fuera de él y crecientemente por las desigualdades en torno a la crianza de las infancias y a la libertad sexual. Estas últimas demandas se vinculan también con los movimientos de gays, lesbianas, trans, travestis y bisexuales. Una característica central de los feminismos desde los 60 en adelante es el carácter cultural de la reivindicación, es el patriarcado el sistema que jerarquiza y estructura una desigualdad entre géneros. Si la feminidad es aprendida, la masculinidad<sup>20</sup> también lo es, se construye en la socialización.

La revolución que las mujeres necesitan, sostiene Alejandra Kollontai, incluye la socialización del trabajo doméstico y una nueva concepción de la maternidad. La efectiva emancipación de las mujeres no podrá lograrse sin una completa revolución en las relaciones entre los géneros, sin el desarrollo de un nuevo concepto de amor (Kollontai en Miguel Álvarez, 2000). El cuestionamiento que los feminismos han hecho a la domesticidad y al cuidado también incluye a la violencia naturalizada y ejercida por los varones.

### **La violencia de género, una constante**

Hablar de relaciones de poder entre varones y mujeres implica hablar de violencia. Este apartado aborda la violencia de género debido a que se identificó como un denominador común entre las entrevistadas. La violencia estuvo presente en los discursos de las mujeres y en sus cuerpos<sup>21</sup>. Dicha categoría no tiene que ver con agresiones aisladas de varones a mujeres, sino con patrones culturales y sociales sistemáticos. Esto se refleja en la experiencia de las mujeres-madres, ya que siete de ocho entrevistadas manifestaron haber sufrido violencia de género en algún momento de su vida, y seis de ellas durante el ejercicio de su maternidad.

La legislación argentina reconoce a la violencia de género como: toda conducta, ya sea por acción u omisión, que se da tanto de manera directa o indirecta, en el ámbito público como en el privado, y está basada en una relación desigual de poder, afectando su vida, como así también su seguridad personal (Ley 26.485. Art.4). La violencia patriarcal se expresa en múltiples formas y genera estructuras de poder que condicionan las experiencias singulares

---

<sup>20</sup> Para profundizar en este aspecto se sugiere: Robert W. Connel. (1987) La organización social de la masculinidad.

<sup>21</sup> Dato no menor que hace al contexto, en la primera entrevista se observó que la mujer-madre tenía lastimaduras en el rostro, y durante el desarrollo del encuentro ella afirmó que había sido violentada el día anterior.

de todas las mujeres y diversidades de todas las clases sociales. Sin embargo, este apartado se concentra en describir algunos patrones sistemáticos de violencia hacia las mujeres-madres entrevistadas, que en algunas implica el comienzo del ejercicio de la monomarentalidad.

*“Yo con el papá de ellos sufrí mucha violencia de género, y yo le hablo a mis hijas, porque no me gustaría que les pase. Y eso a la vez me hizo fuerte y tratas de hablarle a otra persona por lo que está pasando, porque vos ya lo pasaste”* (Natalia, entrevista N°8).

Asimismo se hace referencia a la violencia intrafamiliar, ya que las entrevistadas cuentan haberla sufrido por parte de los progenitores de sus hijxs o de sus padres. *“Mi hija me vio sufrir con el padre de mis hijxs, con mi última pareja, entonces ella se crió en una bomba de violencia”* (Daniela, entrevista N°5). Los relatos dan cuenta la historicidad de la reproducción de violencia de género que han atravesado, la mayoría en más de una de todas sus parejas, y cómo esta afecta a la conducta y crianza de sus hijxs. Uno de los escenarios más repetidos es que las mujeres debieron cambiar sus estrategias de subsistencia económica, mudándose de barrio y cambiando de trabajo. A su vez, algunas de ellas comenzaron a trabajar de muy jóvenes y no podían disponer del dinero porque era apropiado por ellos. Así lo explicó Rosario:

*“A los 15 años me fui de mi casa porque mi papá ya me pegaba demasiado, me empezó a pegar por cualquier cosa de la casa... porque faltaba esto, si le pasaba algo a mis hermanos. Me tuve que ir porque no quería que me pegue más”* (Rosario, Entrevista N°7).

A raíz de esa situación, la mujer contó que se encontró un tiempo en situación de calle, hasta que se juntó con el padre de sus hijxs. Así entonces, las mujeres deben encontrar un trabajo para sostener a la familia, luego de años de violencia económica, en los que tampoco era posible estudiar o realizar algún curso profesional. *“No trabajaba porque él no me dejaba ¡y yo sí quería trabajar! No quería depender de él”* (Natalia, entrevista N°8); mientras siguen realizando todo el trabajo doméstico no remunerado. Esto, por supuesto, con denuncias sin soluciones de por medio, algo que aparece repetido en los relatos de las entrevistas: *“Millones de denuncias. Pero lo llevaban, lo soltaban de nuevo, volvía y peor me pegaba. Esa es la vida que tenía con él”* (Esther, entrevista N°2).

Que la violencia se exprese en contextos familiares no significa que sea un problema privado cuando se trata de un problema estructural. Así como fue mencionado anteriormente, *lo personal es político*, y la violencia hacia las mujeres es un problema político, ya que siempre se da en un marco y en un entramado de violencia simbólica, histórica y sistémica. Si

hay algo en lo que el movimiento feminista viene insistiendo hace décadas, es que la violencia de género no puede pensarse fuera de su contexto; por eso no se puede mirar a otro lado frente a la problematización que prácticamente todas las mujeres-madres hicieron en torno a la violencia de género e intrafamiliar. La violencia de género es transversal a todos los ámbitos de la vida de las mujeres que la sufren, como en la experiencia de Juliana (entrevista N°3) que abandona el hogar familiar con su primer hijx debido a la violencia física cotidiana con el objetivo de cuidarse; por eso mismo también lo es en relación al contexto, las estrategias y la significación de su maternidad.

### **¿Y el Estado?**

Ahora bien, frente al desarrollo de la problemática hasta este punto, y desde el compromiso como futuras trabajadoras sociales, mujeres y feministas, se plantea en este apartado el rol del Estado. ¿Qué acciones -u omisiones- son asumidas por el aparato estatal a fin de colaborar con la garantía de derechos de estas mujeres-madres monomarentales y niñas en contextos de vulnerabilidad social, luego de atravesar una pandemia, siendo, quizás, una de las mayores crisis para estas familias? A continuación, se busca identificar servicios o prestaciones públicas que inciden en la construcción de la monomarentalidad que desarrollan las entrevistadas en el barrio.

Siguiendo a Faur (2009), el concepto de “organización social del cuidado” refiere a la configuración que surge del cruce entre las instituciones que regulan y proveen servicios de cuidado infantil y los modos en que los hogares de distintos niveles socioeconómicos y sus miembros se benefician de los mismos. El vínculo entre los niveles educativos alcanzados, la participación en la fuerza de trabajo y los roles familiares de género son claves significativas para comprender los cambios en la organización de la vida cotidiana de la familia y el hogar.

Para dar cuenta de ello, se dialogó con las mujeres-madres en torno a las instituciones estatales del barrio que colaboran con el cuidado de sus hijxs. Se destacaron en sus relatos dos instituciones: una del ámbito educativo, la Escuela de educación primaria N°51 "Ernesto De La Cárcova" (Carlos Echagüe 8287), y una sanitaria, mencionada como “La salita N°20”, haciendo referencia a la Posta de Cuidado Barrial Cárcova (1° de Mayo y Paseo de la Patria). Respecto a la institución escolar, todas las entrevistadas la mencionan, ya sea porque sus hijxs asisten, o no, a la misma debido a que se encuentra en la entrada del barrio. Un grupo de

las mujeres-madres optó por buscar la educación fuera del barrio, aunque eso signifique un esfuerzo mayor en cuanto al transporte, la disponibilidad horaria y costos económicos. Así lo describió Karen: *“La 51 mucho no me gustaba, no me parece un colegio seguro porque los chicos hacen lo que quieren”* (entrevista N°4). Por este motivo, se levanta a las seis de la mañana para llevar a su hijx en bicicleta todas las mañanas hasta Villa Ballester. *“A veces se nos complica cuando se nos rompe la bici, ahí es complicado. Tengo que ir hasta la avenida y tomar el 87, pero ya tengo que ir con lxs tres”* agregó.

Otro grupo, lleva a sus hijxs a la escuela del barrio, aunque expresaron no estar conformes. Por ejemplo, Juliana dijo: *“Mi hijx se hace el vivo ahí”* y que *“en ese colegio nadie estudia”* (entrevista N°3). Comentó que su hijx va a cuarto grado y no sabe leer, porque *“nunca nadie le enseñó”* y por eso lx quiere cambiar al colegio. Se observa que hay un concepto o representación compartido conforme a la institución educativa del barrio con una connotación negativa. Si bien no se ha realizado un análisis en profundidad del tema que permita ahondar en sus causas, las mujeres-madres reflejan la importancia de una atención integral en la educación de sus hijxs. *“La verdad en el colegio están pendiente de lxs pibes a lo que es en otros colegios. Yo la verdad estoy muy agradecida. Te mandaban nota, si falta, si no va, si están enfermos. Pero hay colegios que ni te llaman”*, señaló Pamela en la entrevista N°6, cuando refirió que sus hijxs van a otra escuela. El momento de la escuela es un “rato” en el que puede descansar de las tareas de cuidado; sin embargo, una posición desde el Trabajo Social, obliga a reflexionar sobre el lugar de la escuela, no sólo como un lugar donde estar, sino para transformar. Vale aclarar que, lejos de culpar a lxs docentes (probablemente, otras mujeres encargadas de cuidado) se interpela a la capacidad del Estado para dar una respuesta a esta demanda y derecho en particular.

Esto se contrapone a la idea recuperada sobre el centro de salud, al cual las mujeres-madres aluden en consenso con aprobación *“el pediatra de acá es el que las atendió de chiquitas a todas, si yo tengo un problema voy para ahí”* (Esther, entrevista N°2). Se resalta el vínculo entre lxs profesionales de salud del barrio y la población. Se puede observar también a partir de lo que dijo Karen: *“Lo bueno de la salita de acá es que tiene dentista infantil, que eso mucho no hay. Es buena la salita”* (entrevista N°4). Sin embargo, merece ser considerada la situación en la que se encuentra el sistema de salud público tras la crisis por el contexto de pandemia. Esto dejó consecuencias que contaron algunas mujeres-madres:

*“A veces no te quieren dar turno, supuestamente no tienen, o si está tu hijo enfermo tenes que llevarlo primero a las siete de la mañana, ellos abren a las ocho, por más que esté enfermo tenes que llevarlo para que cuando abre la salita recién lo atiendan.”* (Natalia, entrevista N°8)

La urgencia del cuidado en la atención de la salud no se corresponde con los tiempos que el sistema ofrece para las familias monomarentales del barrio. Si un niñx necesita atenderse fuera del horario que el espacio público se presenta “más seguro” para ellxs, como se determinó en el primer capítulo, la opción es esperar hasta el día siguiente, o enfrentarse a otros riesgos, como pedir un auto para ir al hospital más cercano. Las mujeres deben conjugar el *cuidar para y cuidar de*.

Frente a esta problemática el Estado ha formulado distintas políticas como el reconocimiento de aportes por tareas de cuidados, la reglamentación de la Ley de Contrato de Trabajo y el proyecto de Ley Cuidar en Igualdad, así como las inversiones en infraestructura en cuidados (jardines, centros de desarrollo infantil, entre otros espacios) que apuntan justamente a reparar una desigualdad histórica en el costo de cuidar.

Por otro lado, el Estado también se presenta en programas de transferencia económica, que privilegian a la mujer como sujetx preferencial para la asistencia estatal, reproduciendo la feminización de la pobreza. Según el INDEC, el 96% de las personas que reciben AUH son mujeres, y el 85,6% de esta población está constituida por hogares monomarentales en los que las mujeres son las únicas adultas responsables de los niñxs y adolescentes a cargo. Esto también se refleja en las entrevistas, dado que casi la totalidad de las mujeres-madres lo reciben; específicamente todas excepto una. La AUH apela a una emergencia económica, según varias de las mujeres-madres: *“Servir sirve, pero es muy poco... yo pocas veces puedo comprar cosas para la casa, solo para que no les falte comida a ellos”* cuenta Rosario (entrevista N°7) que coincide con Esther: *“Me manejo con eso pero no me alcanza”* (entrevista N°2).

Fraser (2015) afirma que sólo una intervención desde el reconocimiento y la redistribución puede respaldar una política feminista viable en la era actual. Se debe a que la carga desigual respecto a las tareas de cuidado, relacionado intrínsecamente con la división sexual del trabajo; y por ende lograr una redistribución en términos de justicia social, que contemple la exclusión histórica de las mujeres en el mercado laboral, más aun tratándose de los barrios más pobres de la provincia de Buenos Aires. Esta mirada evitaría caer en políticas “parches”

cubriendo la mera fragmentación de las políticas sociales, y permitiría transformar el lugar que se le da a la mujer en las políticas públicas, desde la emancipación y la protección social. La manera en que un Estado encara la provisión de cuidados a la infancia tiene implicaciones significativas para el logro de la igualdad de género o para la reproducción de los roles tradicionales asociados con la feminidad y la maternidad. Por un lado si bien se han descrito distintas políticas donde se ve el rol del Estado en las monomarentalidades entrevistadas. Por otro lado, hoy en día no hay una política pública dirigida exclusivamente a las mujeres-madres monomarentales. Las mismas en barrios populares, como La Cárcova, se agudizan debido a los distintos factores socio-económicos que se atraviesan en este contexto de vulnerabilidad y características barriales descritos anteriormente analizados.

## CAPÍTULO 4: DETRÁS DE UNA GRAN MADRE HAY UNA GRAN MUJER

*"No existía la palabra mujer para mí"*

*Esther, entrevista N°2*

Este capítulo se centra en una visión de la mujer como sujeta de derecho, y también, de deseo. *"Antes mandaba el hombre solo, la mujer no tenía el derecho de mandar o de decir algo"* (Juliana, entrevista N°3). Se analizan las posibilidades del goce<sup>22</sup> en la cotidianidad de las mujeres-madres de familias monomarentales y, a su vez, de problematizar y cuestionar su rol como mujeres más allá de la maternidad. Adrienne Rich en *"Nacemos de Mujer"* (2019) ensaya que vivimos rodeadas de mensajes sobre la maternidad, pero rara vez en relación con el deseo. La mujer aprende desde muy pequeña a limitar sus ambiciones, porque los horizontes de una mujer están limitados por esta supuesta responsabilidad principal, dice Nivedita Menon (2020).

Esto se relaciona con la teoría del "techo de cristal" que se utiliza para referirse a la dificultad de ascenso profesional para las mujeres *"que pasan los años más "productivos" de sus vidas cuidando niños"* (Menon, 2020: 36). La idea de *mujer = madre* no es real, pero se constituye como si lo fuera, y vuelve imposible una realidad posible: *mujer = sujeto de deseo*. En los últimos años, la reivindicación por el derecho al goce dentro de los feminismos en la Argentina ha irrumpido en la agenda. El libro de la periodista y activista Luciana Peker *"Putita golosa. Por un feminismo del goce"* expuso públicamente esta cuestión. La politización del goce ha llegado de la mano de los feminismos del siglo XXI<sup>23</sup> como una demanda asociada al derecho al ocio, al placer y al deseo de elegir en libertad.

Pensar al goce como posibilidad y derecho, lleva a indagar sobre el disfrute de las mujeres-madres de familias monomarentales de La Cárcova. ¿Cómo? ¿Cuándo? ¿Cuáles son sus prácticas? Estas fueron algunas de las preguntas realizadas en las entrevistas y han sido las más difíciles de responder. Parece, entonces, que hay un techo de cristal para el goce también.

---

<sup>22</sup> La Rae define el gozar como; sentir placer o alegría a causa de algo

<sup>23</sup> Las feministas radicales de los setenta y ochenta tenían discusiones en torno a la posibilidad de gozar de las mujeres en torno a la sexualidad y a la discusión sobre el sexo heterosexual pero no es posible rastrear antecedentes de la forma en la que el goce está siendo problematizado en la actualidad desde el campo más activista y de circulación de textos no académicos.

## La dificultad de encontrar el goce

Para este apartado, se mencionan algunas concepciones que han trazado históricamente el abordaje del tema. Esto remite a la corriente freudiana del goce femenino; en ella la mujer no tiene permitido acceder al “Otro goce”, sino que la constitución femenina del placer la ubica en la “Otra deseada”. La Mujer debe ser madre, esposa y sin deseo, como dijo Juliana (entrevista N°3) “*Te casas y no salís de casa*”. Lacan afirma que “el sexo femenino tiene un carácter de ausencia, de vacío, de agujero” tomando la condición estructural del cuerpo (Esborraz, 2013). Alejado de tal imaginario, este trabajo se posiciona desde una perspectiva crítica feminista. Con ese fin, se cita a Luciana Peker (2018), escritora contemporánea feminista, que cuestiona y reivindica el goce, el placer y el disfrute como derechos para las mujeres: el feminismo del goce.

Todo es política, la intimidad también. Sin embargo, el placer no es sólo sexual. El ocio<sup>24</sup> cubre muchas facetas que hacen a una mejor calidad de vida debido a un impacto positivo en el bienestar y salud de las personas. Tanto es así, que la Declaración Universal de los Derechos Humanos incluye en su artículo 24<sup>25</sup> el derecho al descanso y al disfrute del tiempo libre. Eso se puede analizar a partir de las entrevistas, cuando se preguntó a las mujeres: ¿Qué haces por placer? Luego de caras de sorpresa, risas, asombro y hasta vergüenza, respondieron. En este apartado, se analizarán diversas variables que hacen a la construcción y búsqueda del goce de las mujeres entrevistadas.

En primera instancia, se observa una variable en relación al tiempo. Daniela respondió “*Yo mi vida la disfruté antes de quedar embarazada, pero después ya me até a ellxs*” (entrevista N°5). Se observa cómo la entrevistada habla del disfrute en un tiempo pasado cuando se le preguntó por su actualidad, como si la maternidad no pudiera ser compatible con el placer de su *Ser Mujer*. En este mismo sentido, Daniela afirmó: “*Yo tiempo para mi no tengo, no me fijo en mi tiempo, me fijo en el tiempo de mis hijxs. Yo no tengo tiempo para nada. Es mis hijxs, mi trabajo, mis hijxs, mi trabajo...*” (entrevista N°5). ¿Es la monomarentalidad un factor limitante del goce? Si las entrevistadas ya afirmaron que la monomarentaldad demanda 24 horas por día, entonces ¿dónde encuentran el goce? Algunas de ellas coincidieron en que podían realizar actividades por placer mientras sus hijxs están realizando actividades fuera de sus casas, como ir al colegio, o a la noche, cuando duermen. Tal como dijo Karen “*Yo por ahí*

---

<sup>24</sup> tiempo libre, fuera de las obligaciones y ocupaciones habituales

<sup>25</sup> Artículo 24: Toda persona tiene derecho al descanso, al disfrute del tiempo libre, a una limitación razonable de la duración del trabajo y a vacaciones periódicas pagadas.

*estoy acá sola, tomo mate y digo “ay esta tranquilidad”* (entrevista N°4). En su defecto, lo hacen saliendo por un momento de sus hogares. *“¡Salir y estar sola! A veces busco de irme, salir a caminar, a alguna plaza, sentada, tranquila, un poco de paz”* (Natalia, entrevista N°8). En ambos relatos, el goce está identificado a una sensación de tranquilidad, en contraposición a sus expresiones en relación a la sobrecarga de tareas mencionadas en “El costo de la monomarentalidad”, tales como *“¡Ay! Es una locura total. Me vuelven loca”* (Mariana, entrevista N°1).

Otra variable está atravesada por el reconocimiento, nuevamente, de la esfera pública y la esfera privada. Muchas de las entrevistadas, asociaron el goce a los momentos en los que no realizan tareas de cuidado dentro de la esfera privada y doméstica. Juliana *“Descanso, me tiro, me plancho, el pelo”* (entrevista N°3) al igual que Karen: *“Me gusta hacer cosas dulces. Para mí, a veces me pinto, me plancho el pelo, me pongo los stickers esos en la cara, hago un Tik Tok”* (entrevista N°4). Por otro lado, quienes encuentran el goce en la esfera pública son quienes recurren a la bailanta, específicamente, “La Mirtha”, la más cercana a sus domicilios. *“Hace un mes vinieron las tías de mis hijas, y fuimos a conocer La Mirtha, es una bailanta de gente mayor que hay acá en Suárez”* dijo Esther (entrevista N°2) al igual que Daniela, *“no vamos a ningún lado más que a La Mirtha* (entrevista N°5).

En la esfera pública o privada todas las entrevistadas pudieron identificar alguna actividad de la cotidianidad asociada al placer. Sin embargo, al ser las únicas responsables de sus hijxs, una parte del placer queda oprimido, relegado a la culpa, a una sensación de irresponsabilidad, que se opone a la responsabilidad de la que tanto hablaron cuando respondieron qué significaba para ellas ser madre.

*“Disfruto pero ahí nomás, yo me voy a bailar con mis amigas y siento que lo hago mal porque dejo a mis hijos. Me siento culpable de que yo me voy a bailar. Entonces no quiero hacer esas cosas, me quiero enfocar en ellos.”* (Daniela, entrevista N°5).

Del mismo modo que en capítulos anteriores se identificó la dificultad de las entrevistadas para conciliar las esferas productiva y reproductiva, las mismas deben conciliar el *ser mujer* y ser madre con desafíos propios del ejercicio monomarental de su maternidad y las condiciones de vida del barrio. Frente a esto Rosario dice *“Por mí no hago nada, hago todo por ellxs. Yo pongo todo mi esfuerzo por ellxs y como que me dejo estar yo”* (entrevista N°7). Gamboa-Solís hace referencia a que los diferentes intereses que alimentan la vida de las mujeres tuvieran que ser pensados en términos de jerarquías entre las cuales habría que elegir,

además de tener que establecerlos como lista de prioridades (Gamboa-Solís, 2016: 108). En el caso de intentar ser ambas, la mujer es vista como faltante en una de las dos áreas, “mala madre o mala mujer”. Así es cómo el goce de la mujer se termina diluyendo frente a las exigencias de la madre “todopoderosa”; más aún tratándose de mujeres en familias monomarentales, como se demostró en las entrevistadas realizadas, ya que no existe un deseo separado de los condicionamientos históricos, sociales, económicos, políticos y culturales. dice Tenembaum (2019). Frente a todo lo expuesto, la dificultad de poder indagar y realizar este análisis fue constitutivo de la dificultad que ellas atraviesan día a día para poder encontrar el tiempo para el goce.

### ***Ser mujer después de ser madre***

Donna Haraway sostiene que “no existe nada en el hecho de ser “mujer” que una de manera natural a las mujeres. “No existe, incluso, el estado de “ser” mujer, que, en sí mismo, es una categoría enormemente compleja construida dentro de contestados discursos científicos sexuales y de otras prácticas sociales” (2019: 23). A lo largo de esta investigación se ha utilizado este término complejo y polisémico para dar cuenta de aquellas características que estas mujeres consideran para representarse a sí mismas. En línea con el pensamiento de Haraway, se considera que la conciencia de género, raza y clase es un logro forzado en la identidad de cada persona por la misma experiencia histórica y las realidades sociales contradictorias del patriarcado, del capitalismo y el colonialismo. Se construyen, se dotan de sentido y se utilizan para dar cuenta de la propia existencia situada de las personas. En este apartado, se exploran los sentidos y las prácticas que tienen las mujeres-madres entrevistadas de La Cárcova respecto del goce y de su identidad misma.

Una de las ideas que desarrollaron las mujeres cuando logran desligarse, por un momento, de algunas tareas del rol materno, fue “volver a sentirse mejor”. Hay una significación particular en las entrevistadas ya que fueron madres desde la adolescencia y de una forma u otra siempre cuidaron: ¿cómo sentirte mujer, si desde edades tan tempranas lo relacionaste con ser madre?

Una de las entrevistadas explicaba que sus hijxs ya están grandes, puede “salir a hacer su vida”.

*“Me puse a mirar y mis hijxs están grandes y tengo que salir a hacer mi vida. Rehacer mi vida de nuevo. Me sentía una vieja, no me pintaba, no me arreglaba, una vieja como dice mi mamá. Después pensé esta no soy yo y me empecé a arreglar [...] Ahora si tengo tiempo para mi, antes no lo tenía. Mientras que a ellos no les faltara nada yo no me compraba nada. Y después pensé ¿por qué? No, no es así. Yo también tengo derecho de tener lo mío. Y ahí empecé. Ahora voy con los chicos a jugar a la pelota o si no los sábados a la noche salgo a bailar con las chicas” (Pamela, entrevista N°6).*

De las ocho entrevistas realizadas, se observa que quienes encuentran mayor disponibilidad de tiempo para conectar con ellas mismas, son quienes tienen hijxs más grandes, ya sean preadolescentes o adolescentes. Según los datos recogidos por la EPH del primer trimestre del año 2022, las madres que están al cuidado de hijxs menores a 6 años muestran una reducción en las horas semanales disponibles para el trabajo remunerado; aunque se podría decir (pero no se dice) también para el goce. Es así que las mujeres-madres entrevistadas se sienten más disponibles para ellas una vez transcurrida la infancia de sus hijxs, etapa que les demanda más tiempo para ellxs y menos para ellas. *“Yo estoy acostumbrada a estar atenta a ellxs. Quiero terminar de criar a lxs hijxs que me quedaron chiquitxs”* contestó Rosario (entrevista N°7). En este sentido, Daniela contó cómo se organiza con su hija mayor para los tiempos libres de cada una y los tiempos de cuidado de sus hijxs menores. *“Le digo, vos salís hoy y yo salgo mañana, hoy tenes que venir y quedarte con tus hermanitxs”* (Daniela, entrevista N°5).

Como se mencionó en capítulos anteriores, las trayectorias de siete de las ocho de las mujeres entrevistadas fueron interrumpidas durante su adolescencia, momento de la vida que se caracteriza por la búsqueda del goce personal. Para responder sobre su *ser mujer*, algunas de ellas retomaron esa trayectoria con actividades que solían hacer antes de ser madres. Como es el caso de Rosario, quien manifestó con cierta nostalgia:

*“Antes de quedar embarazada me iba a los bailes con mis amigas. Creo que la última vez que fui a bailar fue cuando ( nombra al hijo más grande) tenía 5. Después nunca más fui. Iba a bailar porque mis hermanos me lo cuidaban a mi hijo. Pero esa fue la última vez que fui a bailar, cuando él tenía 5 meses. Después no fui nunca más, nunca más salir a ningún lado. Como que me quede monja (se ríe)”* (Rosario, entrevista N°7).

Una reflexión que surgió a partir de las entrevistas realizadas es acerca de las narrativas que se construyen en torno a sus vidas. Primero, infancias difíciles, atravesadas por la pobreza y la violencia; luego la adolescencia con ese intento de “libertad” o de salir de sus

entornos domésticos que se corta abruptamente por la llegada de su primer hijx. Seguida por las maternidades, la llegada de más hijxs y parejas conflictivas que resultan en ellas criando la mayor parte del tiempo solas. La construcción de la feminidad está en relación a la maternidad que aparece como un destino inexorable, a pesar de que la llegada del primer hijx fue resistida por la mayoría de las entrevistadas. *“Por ahí una se imaginaba todo lindo pero es difícil ser mamá. Es difícil, pero es lo mejor que me pasó”* (Karen, entrevista N°4). De hecho, esta construcción es tan fuerte que algunas expresan el deseo de tener otro hijx porque “están todxs grandes” como señalaba Natalia, en la entrevista N°8. Frente a esto se puede analizar la dificultad de encontrarse a ella misma por fuera de la maternidad o del cuidado. Pamela, en la entrevista N°6 en cambio, señala que no tendría otro hijx porque tiene un nieto de 6 años con el que pasa la mayor parte de su día.

Marcús (2003) va a decir que lxs hijxs se convierten en elementos clave a partir de los cuales se define su identidad, ya que el rol maternal les brinda recompensas y gratificaciones que no encuentran en otros ámbitos de sus vidas. Ahora bien, se considera que las recompensas “no encontradas” no son causa sino consecuencia de la maternidad como identidad de las mujeres. *“Te la pasas todo el día haciendo algo y no tenes tiempo para vos”* (Juliana, entrevista N°3). No es posible cambiar la identidad social sin luchar por cambiar las condiciones económicas/sociales de estas mujeres madres. El trabajo, la trayectoria educativa y los vínculos sociales se ven afectados por el “ser madre”. Esto lo verbalizan muchas de las mujeres entrevistadas: *“Nunca pensé en tener lxs hijxs que iba a tener. Yo quería seguir mi carrera”* (Mariana, entrevista N°1) al igual que Pamela *“terminé la primaria y no pude seguir. Yo estaba en River, jugaba a la pelota, pero tuve que dejar para criar a mis hijxs”* (entrevista N°6). Las entrevistas muestran cómo la interrupción de *ser mujer* está estrechamente relacionada al ejercicio monomarentalidad y el cuidado en el barrio. *“Yo salté un montón de pasos. Yo no me arrepiento de mis hijxs, me arrepiento del momento en que los tuve. Era muy chica y pasamos un montón de cosas”* (Karen, entrevista N°4).

En este último apartado se muestran los relatos de lo que las mujeres, recuerdan o vivencian del *Ser Mujer*, que al parecer ha quedado en la adolescencia, una etapa constitutiva de la identidad, y que se abandonó temprano, junto con el desarrollo de sus anhelos personales, debido a las condiciones socioeconómicas en las que se dió el transcurso de vida de las entrevistadas. Con más o menos tiempo, dependiendo de la vida particular de cada una, todas las entrevistadas lograron identificar algo que gozan y encontrar el tiempo para hacerlo en algún momento. Por eso, cuando se escucha “¿Dónde está la madre de ese niñx?”, quizás,

esté planchándose el pelo o haciendo un Tik Tok. Llegar a estas conclusiones no fue fácil, porque el acceso a esta información no lo fue. La incomodidad que generó la pregunta está relacionada tanto a las particularidades del contexto de las entrevistadas como al tema en sí mismo. Se trata de un pensamiento reciente que trajo el auge de un feminismo restitutivo de derechos para las mujeres, que busca igualdad hasta para gozar. El hecho de “relajarse y disfrutar” frente a la opresión y las exigencias que se hacen implícitas en la idea ya mencionada de la “buena madre”, son una parte muy importante de la libertad para las mujeres. De allí el interés de pensar en las posibilidades y las formas del goce en la vida cotidiana de las mujeres de familias monomarentales de La Cárcova.

## CONSIDERACIONES FINALES

A lo largo de este trabajo se ha intentado dar cuenta de las representaciones que construyen las mujeres-madres de familias monomarentales del barrio La Cárcova, a partir de los relatos recuperados en las entrevistas, en torno a la trayectoria de sus maternidades.

La hipótesis principal de esta investigación sostenía que las condiciones de vida tanto materiales como simbólicas de las mujeres-madres de familias monomarentales en barrios populares dificultan la problematización de los roles de género en el ejercicio y la significación de la maternidad.

En este sentido, en el primer capítulo se ha expuesto el contexto hostil donde las mujeres desarrollan el ejercicio de la maternidad, principalmente debido a cómo las condiciones habitacionales configuran prácticas y estrategias específicas. Como primer hallazgo se encontró una diferenciación en la experiencia y construcción de la maternidad en las mujeres-madres, según las que nacieron en La Cárcova y las migrantes que llegaron al barrio. Esta división es primordial ya que el primer grupo desarrolla el sentido de pertenencia al barrio facilitando el acceso a redes comunitarias que colaboran en el cuidado de lxs hijxs, mientras que las migrantes lo “padecen”, no sólo en el sentimiento de discriminación sino también en la falta de redes y construcción de identidad barrial. A su vez, se encontró un punto compartido entre ambos grupos: el uso diferencial de los espacios público y privado en vinculación con el género, que resulta en la oposición casa/calle, tomando el “afuera” como peligroso y el “adentro” como seguro. De todas formas, las mujeres-madres transitan el espacio público para llevar adelante sus tareas diarias de cuidado, siendo así como la mayoría manifiesta estar gran parte de sus días en sus casas, ya que la calle es dominio de los varones, la inseguridad y el consumo.

A partir de la descripción del contexto, el segundo capítulo se propuso indagar en la significación de las maternidades de las mujeres-madres que llevan adelante hogares monomarentales. La investigación dio a conocer que casi todas habían vivido su primera experiencia de maternidad en la adolescencia; caracterizándose como traumática en relación a (i) el sentimiento de soledad, ya que muchas transitaron la monomarentalidad desde sus embarazos, (ii) la violencia obstétrica vivenciada por la totalidad de las entrevistadas y (iii) la falta de deseo de ser madres en edades tan tempranas y la consecuente dificultad para vincularse con sus primerxs hijxs. Se descubrió que una de las causas de interrupción de la trayectoria educativa de las entrevistadas es el embarazo adolescente, como problemática que

condiciona el proyecto deseado de lxs jóvenes. En función de reconocer las estrategias de cuidado que desarrollan las mujeres-madres de familias monomarentales, en todos los relatos está presente el cuidado a toda hora y todos los días. El encierro fue identificado como la principal estrategia de cuidado aprendida en sus crianzas e implementada en sus maternidades, que tuvo en ambos casos, al escape como respuesta. Estar dentro de la casa el mayor tiempo posible resulta la mejor estrategia para alejarse de las hostilidades del barrio, siendo así cómo las mujeres-madres no sólo deben *cuidar para* el desarrollo de sus hijxs, sino también *cuidar del* barrio. El análisis permitió reconocer que todas las mujeres-madres entrevistadas empezaron el ejercicio de la maternidad en el momento donde se escaparon de sus casas.

El tercer capítulo se centró en la participación de los padres y el Estado como factores que inciden en los modos de construcción de la monomarentalidad de las entrevistadas. El vínculo con la delincuencia y los consumos problemáticos de los progenitores fueron una constante en los relatos, siendo causa de su ausencia. De todas formas, estos se hacen presentes en la violencia de género que relataron las mujeres a lo largo de su trayectoria de vida. A su vez, se analizó la forma en la que se materializa el Estado en el barrio, mediante las distintas instituciones públicas y recursos que hacen al ejercicio del cuidado en las familias de las entrevistas. Las mujeres-madres utilizan los servicios públicos de educación más cercanos al barrio, compartiendo la sensación de disconformidad respecto a su atención, pero sin tener mucha posibilidad de elección, a diferencia de los servicios de salud primarios, donde reciben atención integral para sus hijxs, así como también todas manifestaron cobrar la AUH, que las ayuda (únicamente) en lo económico, aunque refirieron que les resulta insuficiente.

Por último, el cuarto capítulo trató sobre las posibilidades del goce en la cotidianidad de las mujeres-madres de familias monomarentales. En este apartado se encontró la pregunta más difícil de responder, cuando se indaga por ellas como mujeres, intentando separar por unos minutos el rol materno de sus relatos. La sobrecarga de tareas de cuidado y trabajo doméstico dificulta la posibilidad concreta de tener tiempo para pensar en el autocuidado. Algunas de ellas dieron cuenta que lograron vincularse con el goce cuando sus hijxs crecieron. Se (re)encuentran con la bailanta, un disfrute que recordaban tener en su adolescencia, momento del curso de vida en el que se interrumpió la trayectoria de su *ser mujer* y comenzó el ejercicio de la maternidad. Otro grupo de mujeres-madres encuentra el goce en la esfera privada, cuando pueden desligarse de algunas tareas domésticas, mientras sus hijxs duermen o están en el colegio. Así se evidenció que el acceso al tiempo libre y el

goce en la monomarentalidad es consecuencia del tiempo ocupado en la doble jornada laboral, dentro y fuera de la casa.

De este modo y para concluir, se considera que la hipótesis principal de este trabajo se confirmó a través de recuperar la experiencia de las mujeres-madres de familias monomarentales del barrio La Cárcova. Las condiciones materiales en las que las mujeres-madres transitan y desarrollan su maternidad se ven atravesadas por la escasez de acceso a servicios públicos, la precariedad habitacional y la vulnerabilidad socio-económica, que moldean el ejercicio y las estrategias de cuidado desarrolladas, teniendo como consideración fundamental, que lo hacen solas. Solas, debido a que los progenitores, no llevan adelante una paternidad presente y mucho menos corresponsable. Solas, debido a que el Estado se presenta poniendo “parches” y no atendiendo la raíz de la problemática: reconocer el cuidado como un trabajo esencial para la vida; en definitiva, volverlo un asunto de justicia social.

Desde la investigación, se entiende que el cuidado lejos está de ser un tema individual. Debe ir más allá de las redes de cuidado familiares, por eso es preciso impulsar la corresponsabilidad del cuidado entre varones y mujeres, pero, además, entre familias, Estado, comunidad y mercado. El desentendimiento del Estado sobre el cuidado como derecho que debe ser garantizado para todos por igual impide romper con la reproducción de las desigualdades, tanto de clase como de género. Así es como las mujeres sienten que su trayectoria de vida “ya está escrita”, donde el único destino posible es ser madre. Si antes se dijo que las mujeres crían solas, se refiere a solas entre mujeres, con otras, y no en soledad. Se reivindica la maternidad como responsabilidad colectiva, en el marco de un proyecto emancipador. No se trata de idealizar ni esencializar, sino de reconocer su contribución histórica, social, económica y política.

En este sentido, un punto central de la investigación fue la posibilidad de encontrar el goce por fuera de la maternidad para las mujeres monomarentales. Porque el patriarcado no se mete solamente con las conductas; se mete también con los cuerpos, los deseos y con los sueños, aunque a veces sea difícil de ver y, por eso mismo, también de desarmar. No se trata de *ser mujer* o ser madre, sino de *ser mujer* y ser madre. Para ello, se propone como posible intervención a futuro, conformar una red de mujeres-madres en el barrio La Cárcova, realizando encuentros grupales con el propósito de conformar lazos entre ellas para el cuidado comunitario de las infancias, que colaboren a la problematización de la desigualdad

de género inherente a sus condiciones de vida y, por supuesto, para crear espacios de goce entre las mujeres.

La inserción en el barrio y el recorrido de análisis de esta investigación, dio cuenta de las posibilidades de proyección diferencial según el género, haciendo énfasis en las mujeres de barrios populares, específicamente el barrio La Cárcova, cuestionando el presente, pero también pensando en el futuro de las infancias desde un proyecto de vida deseado. Es por esto que se buscó relacionar dos temáticas: el hábitat y el género.

Al escribir estas últimas líneas, muchas reflexiones se nos vienen a la cabeza, pero por sobre todo, somos conscientes que *problematizar la monomarentalidad y los roles sociales frente a la desigualdad de género es un privilegio de clase*. Esta investigación es resultado de nuestro privilegio de clase: hemos tenido acceso a la educación pública universitaria, no somos madres con nuestros 23, 24 y 27 años, y tuvimos el privilegio de ser niñas, soñar, crecer y elegir qué estudiar, de qué trabajar y qué proyectar para nuestras vidas. Por eso, desde este lugar privilegiado y teniendo la oportunidad de elegir el tema de tesis para optar por la Licenciatura en Trabajo Social en la Universidad de Buenos Aires, nos pareció relevante dar cuenta lo que implica ser mujer y ser madre monomarental en La Cárcova, ya que visibilizar una problemática a través de la voz de sus protagonistas es el primer paso para poder pensar una respuesta. Nosotras tenemos la posibilidad de elegir la maternidad como destino y cómo queremos vivirla y queremos que todas las mujeres lo tengan. Se necesita un Estado presente que ofrezca la misma oportunidad a las mujeres de barrios populares, mientras nosotras intentaremos llevar a cabo un Trabajo Social comprometido, nacional, popular y feminista. Que los privilegios no nos nublen la empatía.

## BIBLIOGRAFÍA

- Almeida-Filho, Naomar. La ciencia tímida. Ensayos de Reconstrucción de la Epidemiología. UNLa: Lugar Editorial, capítulo 8. 2000.

- Astell, Mary. A Serious Proposal to the Ladies, for the Advancement of Their True and Greatest Interest. London. 1696.
- Barreda V. Género en el debate. En: Derecho a la Identidad de Género. Ley N. 26.743. Coordinadora C, Von Opela. Ed. la Ley, Buenos Aires. 2012. pg. 99-106.
- Barton Kapelman, Jacqueline., Dielman, Terry., Cattrell, Raymond Bernard. Child-rearing practices related to child personality. The Journal of Social Psychology, (101), 75-85. 1977
- Beauvoir, Simone. El segundo sexo. Buenos Aires: Siglo Veinte. 1969
- Belmartino, María Belén. Familiar y Estrategias de Crianza. Prácticas de tránsito de niños y niñas por diversos grupos de crianza en sectores populares de Viedma. (Tesis de maestría). Universidad de La Plata, provincia de Buenos Aires. 2011
- Beltrán Pedreira, Elena. Público y privado: sobre feministas y liberales: argumentos en un debate acerca de los límites de "lo político". Publicación: Alicante : Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2005. Edición digital a partir de Doxa: Cuadernos de Filosofía del Derecho. 1994
- Berardi, Carolina. Las políticas públicas de cuidado en Argentina. En: Revista Cátedra Paralela. 2020: pp.160-179.
- Bernal, Aurora. La familia como ámbito educativo. Barcelona: Rialp. 2005
- Binstock, Georgina y Cerrutti, Marcela. Familias latinoamericanas en transformación: desafíos y demandas para la acción pública. Santiago de Chile: Publicación de las Naciones Unidas. 2009
- Binstock, Georgina. y Pantelides, Edith. La fecundidad adolescente hoy: diagnóstico sociodemográfico. En: Gogna M. (coord.) Embarazo y maternidad en la adolescencia. Estereotipos, evidencias y propuestas para políticas públicas. Buenos Aires: CEDES-Ministerio de Salud y Ambiente de la Nación-UNICEF Argentina. 2005
- Bourdieu, Pierre. El sentido práctico. Buenos Aires: Siglo XXI Editores. 2007
- Boy, M. y Perelman, M. Los Sin Techo de Buenos Aires. En: Revista Ciudades. 2008.
- Bráncoli, Javier. Donde hay una necesidad, nace una organización. Surgimiento de transformaciones de asociaciones populares urbanas. Buenos Aires: Ediciones CICCUS. 2010
- Bryson, Valerie. Time-Use Studies. A Potentially Feminist Tool. International Feminist Journal of Politics, 10: 2, June, 135 – 153. 2008

- Burin, Mabel. Género y psicoanálisis. Subjetividades femeninas vulnerables. En: Burin, M y Dio Bleichmar, E. (comp.). Género, Psicoanálisis, Subjetividad. Buenos Aires, Paidós. 1996
- Burin, Mabel. Construcción de la Subjetividad Masculina en: Varones. Género y Masculinidad, Buenos Aires, 2009, Librería de Mujeres Editoras. 2003
- Butler, Judith. El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad. Traducción de M. Antonia Mufloz. Paidós. 1999
- Chartier, Roger. El Mundo como Representación. Estudios sobre historia cultural. Editorial Gedisa. 1992
- Climent, Graciela. Voces, silencios y gritos: Los significados del embarazo en la adolescencia y los estilos parentales educativos. En: Revista argentina de sociología.2009: pp.187-210.
- Connel, Robert. La organización social de la masculinidad. Biblioteca Virtual de Ciencias Sociales. 1989
- Cravino, María Cristina. (Comp.). Construyendo barrios. Transformaciones socio territoriales a partir de los programas federales de vivienda en el área metropolitana de Buenos Aires. Buenos Aires: Ediciones Ciccus. (2004-2009).
- Cravino, María Cristina. Las villas de la ciudad: mercado e informalidad urbana. Universidad Nacional de General Sarmiento. 2006
- Crenshaw, Kimberlé Williams. Intersecciones: cuerpos y sexualidades en la encrucijada. Traducido por Raquel Lucas Platero. Edicions bellaterra. España. 2012
- Da Matta Roberto. Casa & A Rua. Rocco, Brasil. 1997
- De Lucas, Javier. La inmigración, como res política. Cuadernos electrónicos de filosofía del derecho, ISSN-e 1138-9877, No. 10, 2004
- Del Valle, Teresa. Seguridad y convivencia: Hacia nuevas formas de transitar y de habitar. En: I. Velázquez (coord.) Urbanismo y género. Una visión necesaria para todos. Barcelona: Diputación de Barcelona. 2006
- Esborraz, Marina. El (a)lma desnuda. Puntualizaciones sobre el goce femenino. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. 2013
- Falú, Ana. Mujeres en la ciudad. De violencias y derechos. Santiago de Chile: Red Mujer y Hábitat de América Latina – Ediciones Sur. 2009

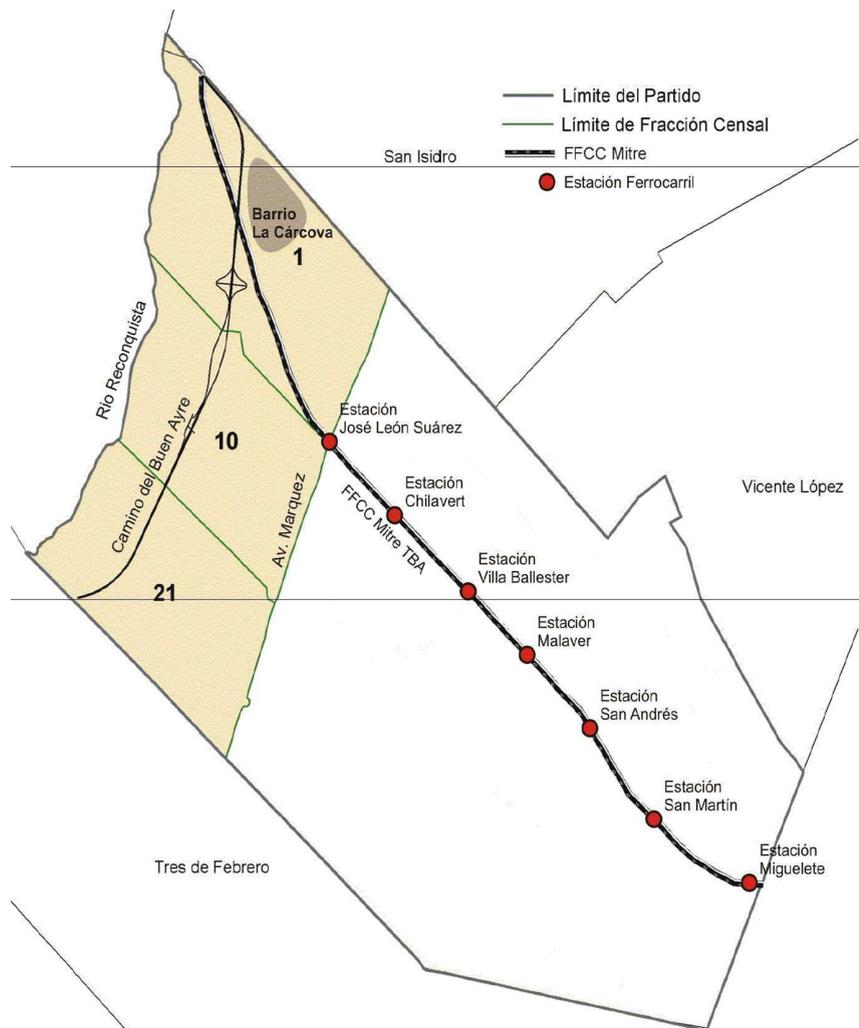
- Faur, Eleonor. Organización social del cuidado infantil en la Ciudad de Buenos Aires. El rol de las instituciones públicas y privadas. 2005-2008. Tesis de Doctorado, FLACSO-Argentina. 2009
- Faur, Eleonor. El cuidado infantil en el siglo XXI. Mujeres malabaristas en una sociedad desigual. Siglo XXI editores. Buenos Aires. 2014
- Federici, Silvia. Ir más allá de la piel. Repensar, rehacer y reivindicar el cuerpo en el capitalismo contemporáneo. Tinta Limón. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires. 2022
- Federici, Silvia. Calibán y la bruja: mujeres, cuerpo y acumulación primitiva. Tinta Limón. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires. 2004
- Fernandez, María Vanesa. La mujer y la violencia invisible. Editorial Sudamericana. Buenos Aires. 1989
- Fernandez, Victor Ramiro. Desde el laboratorio neo-desarrollista a la resurgencia neoliberal: una revisión creativa del ‘doble movimiento’ polanyano en América Latina. En: Revista Estado y Políticas Públicas, 7. 2016, pg. 21-47.
- Gonggala, Monica. et al. Embarazo y maternidad en la adolescencia. Estereotipos, evidencias y propuestas para políticas públicas”. Buenos Aires: CEDES. 2005
- Gamboa-Solís, Flor de María. El dilema de ser madre o ser mujer en la (dis)armonización de la vida laboral y la vida familiar. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. M. Figueroa & M. Cayeros (eds.) Ciencias Estudios de Género. Handbook T-II. -©ECORFAN, Tepic, Nayarit, 2016.
- Haraway, Donna. Manifiesto para cyborgs, ciencia, tecnología y feminismo socialista a finales del siglo xx. Mar del Plata: Letra Sudaca Ediciones. 2019.
- Hays, Sharon. Las contradicciones culturales de la maternidad. Paidós. Barcelona, España. 1998
- Ierullo, Martin y Gamardo, Mónica Adriana. La intervención profesional del trabajo social con familias en contextos de pobreza urbana persistente en Argentina. Universidad de Brasilia. Departamento de servicio social. 2018
- Ierullo, Martin. Prácticas y sentidos asociados a las experiencias comunitarias de cuidado de niñas y adolescentes en el área metropolitana de buenos aires (Argentina) . Scripta Ethnologica. 2013
- Jelin, Elizabeth. Faur, Eleonor. y Esquivel, Valeria. Las lógicas del cuidado infantil entre las familias, el estado y el mercado. IDES. 2012
- Jelin, Elizabeth. Pan y afectos, las transformaciones de la familia. Fondo de cultura económica. 1998

- Lefebvre, Marcel. De lo rural a lo urbano. Antología preparada por Mario Gaviria. Barcelona: Ediciones Península. 1978
- Marcús, Juliana. 'Por nuestras hijas', vínculos en las familias, en: Margulis, M. y otros, (2014). Juventud, cultura, sexualidad. La dimensión cultural en la afectividad y la sexualidad de los jóvenes de Buenos Aires. Buenos Aires, Editorial Biblos. 2003
- Marcús, Juliana. Ser madre en los sectores populares: una aproximación al sentido que las mujeres le otorgan a la maternidad. En: Revista Argentina de Sociología Año 4 N°7. 2006  
<https://biblat.unam.mx/hevila/Revistaargentinasociologia/2006/vol4/no7/4.pdf>.
- Manes, Romina; Samter, Natalia; Ramirez, Jimena. Desafíos de la investigación social en tiempos de neoliberalismo. Un análisis desde el trabajo social. IX Jornadas de la Carrera de Trabajo Social y VI Encuentro Internacional de Trabajo Social en la Universidad de Buenos Aires Estado y problemas sociales actuales: sectores populares y derechos. 2017
- Menon, Nivedita. Ver como feminista. Edición consomi. Traducción Tamara Tenenbaum. Bilbao. 2020
- Millet, Kate Política sexual. España. Ediciones Cátedra, Universidad de Valencia, Instituto de la Mujer. 1969
- Olympe de Gouges. La Declaración de los Derechos de la Mujer y de la Ciudadana. Create Space Independent Publishing Platform. 1791
- OMS (2014). Prevención y erradicación de la falta de respeto y el maltrato durante la atención del parto en centros de salud. Ginebra.
- Osborne, Raquel. y Moline Petit, Cristina. Evolución del concepto de género (selección de textos de Beauvoir, Millet, Rubin y Butler). España. Empiria Revista de metodología de las Ciencias Sociales. Facultad de Ciencias Políticas Sociología. 2008
- Pantelides, Edith. Aspectos sociales del embarazo y la fecundidad adolescente en América Latina. En La fecundidad en América Latina: ¿transición o revolución? Centro de Estudios Sociológicos. Doctorado en Ciencia Social con Especialidad en Sociología. 2004.
- Pantelides, Edith, Geldstein, Rosa, Infesta Domínguez. Imágenes de género y conducta reproductiva en la adolescencia. Buenos Aires. Cuaderno del CENEP N° 51. 1995.
- Peker, Luciana. Putita golosa. Por un feminismo del goce. Editorial Galerna. 2018.

- Ramírez, José Luis. El espacio del género y el género del espacio. Astrágalo. Cultura de la arquitectura y la ciudad. 1996
- Rich, Adrienne. Nacemos de mujer. La maternidad como experiencia e institución. Traducción: Ana Becciu. Traficantes de Sueños. Edición original: Of Woman Born. Motherhood as Experience and Institution, Norton, 1976. 2019
- Rodríguez, Marcela. Violencia contra las Mujeres y Políticas Públicas. Tendiendo un puente entre la teoría y la práctica, UNIFEM, Centro Municipal de la Mujer de Vicente López, Buenos Aires. 2001
- Rosenhouse, Sandra. Identifying the poor: is headship a useful concept. Trabajo preparado para la Joint Population Council/International Center for Research on Women Seminar Series, febrero 27-28, Washington, D.C. 1989
- Tóffoli María Magdalena. Género y trabajo: la operación de "lo público" y "lo privado" en la cotidianeidad laboral de las mujeres. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. UNLP. 2016
- Universidad Nacional de General Sarmiento. Género en el Conurbano: en la tarea de visibilizar las desigualdades. 2018  
<http://observatorioconurbano.ungs.edu.ar/wp-content/uploads/Genero-en-el-conurbano.pdf>
- Vivas, Esther. Mamá desobediente. Una mirada feminista a la maternidad. 2019
- Weller, Silvana. Salud Reproductiva de los/las Adolescentes. Argentina 1990-1998. En Oliveira, M.C. (org.) Cultura Adolescência Saúde: Argentina, Brasil e México, Consorcio Latinoamericano de Programas en Salud Reproductiva y Sexualidad. CEDES/ COLMEX/ NEPO-UNICAMP. 2000
- Wollstonecraft, Mary. Vindicación de los derechos de la mujer. ediciones istmo. Madrid, España. 1792

## ANEXOS

### 1. Mapa del Barrio “La Cárcova”: (IDES, 2006)



## 2. Guía de Preguntas para entrevistar monomarentalidades

- Nombre
- Edad

### 1) Trayectoria de la mujeres

#### Crianza de la mujeres:

1a. ¿Podrías contarnos brevemente cómo fue tu crianza? ¿Dónde, con quiénes, en qué contexto?

1b. ¿Quiénes fueron tus referentes en la crianza?

1c. ¿Cómo recordás la presencia de tu mamá/papá durante la crianza?

1d. ¿Qué persona te cuidaba? ¿Cómo te cuidaba?

#### Experiencia de su maternidad:

1e. ¿A qué edad fuiste mamá?

1f. ¿Cuántos hijxs tenes?

1g. ¿En qué situación de tu vida te encontrabas cuando fuiste madre? (Contexto familiar, laboral, pareja)

### 2) Significación de la maternidad

#### Representaciones del rol materno:

2a. ¿Qué significa ser mamá?

2b. ¿Cómo es ser mamá en La Cárcova?

2c. ¿Qué significa para vos ser madre jefa de hogar?

### 3) Redes de cuidado

#### Lazos familiares:

3a. ¿Qué otrxs familiares participan en la crianza de tu hijxs?

3b. ¿Cómo es la vinculación del progenitor en la crianza?

3c. ¿Tus hijxs participan en las tareas de cuidado? Si responde que sí ¿de qué forma?

Lazos socio-comunitarios:

3d. ¿Existe una red de cuidado en el barrio? Si responde que sí, ¿qué personas del barrio participan en el cuidado de tus hijxs?

3e. ¿Hay organizaciones barriales presentes en el barrio Carcova? Si responde que sí, ¿en qué organizaciones barriales participan tus hijxs? Ejemplo: merenderos, apoyos escolares, actividades recreativas, iglesia.

**4) Recursos estatales**

Económicos:

4a. ¿Tenés acceso a algún programa social? ¿Cuál?

4b. ¿Te resulta útil el programa social en relación a las tareas de cuidado? ¿Por qué?

Socio-educativos y Sanitarios:

4c. ¿Tus hijxs van o fueron al colegio? ¿A cuál? ¿Los ayudas con las tareas escolares? ¿Cuánto tiempo te lleva? ¿Cómo es o era tu relación con la institución?

4d. ¿En qué institución de salud se atienden tus hijxs? ¿Cuánto tiempo te lleva el cuidado de la salud de tus hijxs? ¿Cómo es o era tu relación con la institución?

**5) Roles de género en la maternidad**

Tareas de cuidado:

5a. ¿Cuántas horas diarias aproximadamente crees que le destinas a las tareas de cuidado?

5b. ¿Cómo te hace sentir?

**6) Rol social de la mujer**

6a. ¿Fuiste al colegio? ¿Cómo fue tu recorrido educativo?

6b. ¿Trabajas actualmente? Si es así, ¿de qué? ¿Te gusta lo que hacés? En caso de responder que no, ¿te gustaría trabajar?

6c. ¿Qué te gusta a hacer por placer? ¿En qué momento lo haces?

6d. ¿Qué mensaje te gustaría darle a tus hijxs?

6e. ¿Qué mensaje te dirías a vos misma antes de ser mamá?

### 3. Modelo de entrevista realizada en territorio

#### ENTREVISTA N°5: “Daniela”

*Sábado 10 de Septiembre de 2022*

*9:30 am*

*Duración: 1:05:37*

*Barrio La Cárcova, Partido de San Martín*

*Nos perdimos por un tiempo intentando llegar a la casa de D, Mara sabía masomenos donde quedaba pero no con exactitud. La llamamos por teléfono y nos guió, teníamos que caminar un poco más, hasta llegar al final de la cuadra, era la casa anterior a la de la esquina. Vemos desde lejos una señora con uniforme de barrendera con un teléfono en la mano, alzando un brazo y moviéndolo para que la veamos; entonces nos acercamos.*

*Llegamos. La casa era de ladrillo, tiene un cercado de chapas, superpuestas entre sí.*

*Nos abre la puerta D, hay un patio delantero con pisos de cemento. El patio tiene botellas rotas en el piso, caca de perro esparcida, pedazos de carne cruda y muchas bolsas de materiales, algunos tirados. También hay dos bicicletas apoyadas contra la pared y bidones de agua llenos de tierra y plantas, utilizadas como macetas.*

*En la parte izquierda del patio hay una mesada: dos patas de ladrillos encimados y chapa por encima. Tiene ruedas de autos encima, cajas, mochilas escolares y zapatillas. Debajo de la mesa hay un colchón de algodón en el piso y tres perros petacones tirados encima. Hay un disco de comida entre la mesa y la puerta de la casa, que los perros comen cada tanto.*

*Hay colchones apoyados contra las paredes del patio, ladrillos y bolsas de materiales de arena y piedras.*

*La casa verde tiene dos ventanas con toallas de baño azules colgadas en las ventanas como ser cortinas y una puerta en el medio. Entre la ventana derecha y la puerta tiene escrito con tiza: “Aluminio 100, Cobre 1400, Plomo 300, Bronce 850, Bocha 1200, Batería 1500, Motores 500”.*

*Empezamos la entrevista sentadas en sillas en el patio, el día está lindo y hay mucho sol; entonces D se saca la campera y debajo se deja su buzito de AFA, se ata un rodete y parece estar lista para dar comienzo a la entrevista.*

**Malena:** Bueno arrancamos

**Mara:** ¿Quieres decir tu nombre completo?

**D:** Mi nombre completo es D....

**Mara:** ¿Cuántos años tenes D?

**D:** 32

**Mara:** Una pendeja... Bueno, como dijo un poco ya Male, vamos a hablar de tu crianza, si nos querés contar brevemente cómo fue tu crianza, en qué contexto, con quiénes...

**D:** Yo cuando era chica, obvio, toda la vida viví con mi vieja. A los 13 años me fui de mi casa, estuve viviendo con otra familia durante 2 años, después volví, volví con mi mamá de nuevo. Estuve haciendo mis cagadas como siempre (*se ríe*) Y bueno, mi infancia, mi vida, fue medio complicada. Yo siempre la remé, la remé... hasta que llegué a juntarme y después nacieron mis hijos.

*Se agarra mucho las manos mientras habla, juega con los anillos, se los pone y se los saca.*

**Mara:** ¿Dónde fue tu crianza?

**D:** Siempre, toda la vida en Carcova, nací en Carcova, me crié en Carcova, todo en Carcova.

*Empieza la entrevista mirando solo a Mara cuando habla.*

**Mara:** ¿Cómo era tu grupo familiar?

**D:** Mi grupo familiar siempre fue normalmente, mi familia, mi papá. Tengo 6 hermanos, somos 7, 5 varones y somos 2 mujeres. Y siempre la crianza de mi familia fueron mi mamá, mi papá y mis hermanos.

**Mara:** ¿Y cómo recordas esos referentes en tu crianza? ¿Cómo recordás la presencia de tu mamá y de tu papá?

**D:** La presencia de mi mamá siempre fue la mejor, siempre mi mamá nos dió todo a nosotros, y mi papá también, porque siempre se la rebuscó. Nunca nos hizo faltar nada, siempre nos crió de la calle, siempre estuvimos bien, nunca nos faltó un plato de comida ni nada.

*Su hija I camina por el patio durante la entrevista, mirándonos, sonriendo; aunque también nos mira mal por momentos. Principalmente mira a su mamá, le sacude con la mano las moscas que se le acercan.*

**Mara:** ¿Los dos trabajaban?

**D:** Mi papá solo trabaja, mi mamá no. Ella en su infancia sí trabajó pero desde que nos tuvo a nosotros nunca trabajó, pero ella tiene su sueldo, su pensión.

**Mara:** ¿Y ellos siguen acá en Carcova?

**D:** Ellos siguen acá en Carcova, viven acá conmigo.

**Mara:** ¿Quiénes fueron tus referentes de crianza? ¿Ellos dos o hubo alguien más?

**D:** Ellos dos siempre, siempre me criaron ellos. Pero después a los 13 años yo me había ido, pero como no me cayó cómo me atendían, porque me pegaban, la hija me maltrataba, siempre teníamos conflictos porque yo era de afuera, entonces agarré y dije “*me voy con mi familia de vuelta*”. Pero yo me escapé porque yo quise

**Mara:** ¿Te fuiste a otro barrio?

**D:** Me fui al barrio Libertador, pero después yo me vine para acá porque no quería estar con esa familia porque me maltrataban.

**Malena:** ¿La otra familia cómo apareció?

**D:** Porque ellos vivían acá enfrente de mi casa, y ellos se mudaron. Como era una crianza desde chica con la piba, yo a ella le decía “*mami*” también a la señora. Cuando yo me fui, la piba me empezó a maltratar y yo dije “*no, no voy a dejar que me maltrate porque mi mamá jamás me maltrató, no me va a maltratar otro de afuera*”, entonces me volví con mi mamá. Ahora la señora no está más y la hija ya tiene su vida. Como me maltrataban, me pegaba, yo no quise saber nada más con ellos.

**Mara:** ¿A qué edad fuiste mamá por primera vez?

**D:** A los 18

**Mara:** ¿Y vos tenes tres hijos?

**D:** Si

**Mara:** ¿Y después a qué edades fueron?

**D:** 18.. A ver... 24, porque (*nombra el hijo*) tiene 4, 5 años cuando nació (*nombra a la hija*) y después fue en el 2018, 2014, 2012.

**Mara:** ¿Y en qué situación, en qué contexto te encontrabas cuando fuiste mamá? ¿A los 18 por ejemplo?

**D:** (*Se tapa la cara, como recordando y riéndose*) Estaba en pareja, pero fue un sufrimiento muy grande que tuve porque yo a (*nombra al hijo*) no podía tenerla, estuve tres días para tenerla y no me querían hacer cesárea.

**Malena:** ¿Tres días de parto?

**D:** Tres días en parto y no me querían hacer cesárea.

**Juli:** ¿Dónde te estabas atendiendo?

**D:** En el Castex. Y no me querían hacer cesárea porque tenía la obra social de mi mamá, hasta que mi mamá le dijo “¿cuánto le cobran por una cesárea? porque mi hija está sufriendo demasiado, quiero que nazca mi nieta, no la puedo tener así”. Hicieron todos los papeles para que me hagan cesarea pero no quisieron, hasta que me empezaron a hacer dilatar, tuve parto seco, y tuve cesárea vaginal de la nena más grande. Y bueno, después que nació me sentí emocionada porque vi a mi hija nacer, yo quería que nazca, era una desesperación porque estaba sufriendo demasiado y fue una emoción de que tuve a mi hija... y dentro de todo, ahí está. El parto fue muy feo porque sufrí mucho, y dije “no voy a tener más” pero bueno vinieron dos más. *(se rió)*

**Juli:** ¿Y el trato del hospital también lo sufriste?

**D:** El trato del hospital también porque no me querían hacer cesárea por el asunto de la obra social de mi mamá, como yo era menor. Y ella le dijo “¿cuánto sale una cesárea? haganle una cesárea, no la hagan sufrir más, yo se la pago a la obra social”.

**Mara:** Pero es un hospital público, ¿Por qué te pedían obra social?

**D:** Porque querían que vaya a la clínica a tenerla. Y yo no podía tenerla porque estaba con muchos dolores pero no dilataba, al no dilatar, me empezaron a dilatar ellos, empezaron a apurar el parto, y yo estuve tres días sin dormir. Y al estar tres días sin dormir, me desvanecía. Y yo quería ir al baño, cuando me llevan al baño, ellos ya me habían roto bolsa como dos horas antes y le digo “yo quiero ir al baño, quiero ir al baño”, me llevan al baño y escucho “crack”, viste cuando vos te cortas, bueno, mi hija había sacado la mitad de la cabeza. En el baño, adentro del inodoro. Y yo dije “¡mi hija, mi hija!” Me llevaron a sala de parto y se me sumaron veinte mil médicos por la obra social y bueno, me empezaron a hacer tener el parto. Después se me subió una señora gorda, una enfermera, una doctora, me hacía fuerza así con los brazos *(sobre el abdomen)* porque quería que *(nombra a la hija)* baje y no bajaba. *(nombra al hijo)* nació con 3,300kg. Ellos *(señala a los hijos que están en el patio)* nacieron mucho más grandes pero el parto fue distinto.

“¡Ma!” *(la hija llama a la madre)*

**D:** Estoy ocupada gorda. *(Continúa la historia)* Después yo pregunté y me dijeron que tuve un parto muy feo, que fue una cesárea vaginal. Ellos me cortaron dos veces y me hicieron 15 puntos, tenía 7 por dentro y el resto por fuera. Y bueno, después de que la tuve hice mi vida normal, seguí en pareja, después me separé y seguí la vida con mi hija, siempre y cuando con ella para todos lados, como ahora. Y después conocí al papá de mis hijos, de los dos más chiquitos. Pero de ellos fue distinto porque fue cesárea, porque I ya venía complicada en el embarazo. Me querían hacer tener normal, pero como I estaba encajada y tenía la mano en la cara, hicieron una cesárea de urgencia y yo como que no sentí tanto el dolor. En cambio de

(*nombra al hijo*) sí fue el sufrimiento, pero bueno, dentro de todo (*nombra al hijo*)... bueno, ella me pidió estar de novio porque bueno, yo lo tuve, pero yo ya le hice poner el chip y todo.

**Mara:** Fue una pelea el chip... Y bueno, ¿vos siempre trabajaste?

**D:** Siempre trabajé, toda mi vida. Desde los 10 años salíamos con la carreta con mi papá, después empecé a crecer, a los 15 años cuando yo tuve mi novio empecé a trabajar a cuidar chicos, a cuidar abuelos, siempre en el barrio. Porque siempre fue en el barrio, nunca salí afuera. Hasta que después me anoté en mi trabajo y estoy trabajando para el Gobierno de la Ciudad en capital.

**Mara:** ¿Y qué haces ahí?

**D:** Junto reciclado. Soy recicladora de urbano.

**Malena:** ¿Y a los 18 cuando tuviste a tu primera hija estabas trabajando, habías terminado el colegio..?

**D:** No no, no terminé el colegio. Fui hasta 5to grado nada más de primaria, no terminé el colegio. Pero embarazada de (*nombra al hijo*) sí trabajé. Y después de que la tuve ¡también! Empecé con el trabajo del reciclado, que juntamos todo el reciclado y lo ponemos en un bolsón y pasa un camión y lo separa, cosa por cosa para vender. Y al revender nos dan el sueldo a nosotros.

**Mara:** Bueno D, si yo te pregunto así a grandes rasgos, qué significa ser mamá, ¿qué me dirías?

**D:** Para mi ser mamá fue algo muy grande en la vida, siempre y cuando tuve que pelear por mis hijos, trabajar por mis hijos y bueno que a mis hijos no les falte nada. Fue una emoción ser mamá, porque en ese momento yo no quería saber nada en ese momento cuando estuve sufriendo mucho no quería tenerla, pero después cuando nació (*nombra al hijo*) fue todo para mí, tanto para mí como para mi mamá, porque para mi mamá también fue todo (*nombra al hijo*), porque fue la que estuvo siempre conmigo, los tres días que estuve en el hospital para tenerla, más los tres días para que me den el alta. Ella siempre estuvo conmigo, nunca me dejó. Y siempre peleé para que ella tenga todo, para que a ella no le falte nada y bueno, para mí fue una re emoción ver a mi hija en brazos porque sufrí demasiado para tenerla Y sufrí durante todo el embarazo también, fue un embarazo muy complicado porque ella para mí era muy grande. Después de todo lo que te agarra en el embarazo y más lo que sufrí para tenerla dije "*bueno ya está*".

**Mara:** ¿Vos querías ser mamá?

**D:** Yo ya quería ser mamá. Porque yo me hacía embarazo psicológico y nunca quedaba. Entonces cuando quedé embarazada, el papá de mi hija se fue, me dejó. Le dije "*te quieres ir,*

*está bien, andate*". Yo siempre luché por ella. Me hice un evatest, me salió que estaba embarazada y le dije a mi mamá "*mami mira estoy embarazada, ¿qué hago? El papá se fue... ¿me la saco?*" y dije "*no mami, no me la voy a sacar, la voy a luchar y la voy pelear yo sola siempre con mi hija*". Y así fue, hasta que yo hice mi vida con otra pareja y la reconoció otra pareja. Pero esa pareja ahora no está, o sea está fallecido. Pero siempre luchamos nosotros dos para que ella sea lo que sea, hasta el año que yo estuve con el papá de ella, el que la crió. Después me separé, hice mi vida de nuevo y ahí quedé embarazada de los nenes estos, que el embarazado de ellos fue más pasivo que de (*nombra al hijo*). De (*nombra al hija*) fue cesárea de urgencia y de (*nombra al hijo*) me hicieron cesárea porque justo cumplió (*nombra al hija*) el año y yo quedé embarazada de (*nombra al hijo*). Pero siempre peleé por ellos, nunca hice que les falte nada y siempre cuando me junto o tengo alguna pareja digo que respeten y si no respetan chau, te fuiste. Yo ahora me separé, estoy de vuelta acá y ahora me tengo que ir a comprar unas maderas para armarme en el fondo, ya me quedo acá. No me voy más. Me quedo con mi mamá, porque aparte mi mamá perdió una pierna y no tengo quien me la cuide. Para darle el trabajo a (*nombra al hijo*) es muy pesado, así que bueno. Para mí fue una emoción ser mamá y sigo pelando porque ahora ¡tengo tres! No tengo uno.

**Mara:** ¿Y quisieras volver a ser mamá?

**D:** No puedo, no. ¡No quiero más! Ya con (*nombra al hijo*) fue lo último, porque quedé embarazada con anticonceptivos. Con (*nombra al hijo*) no quería saber nada, no quería tenerlo. Tomé para sacármelo. Pero cuando yo me fui a hacerme una ecografía, yo estaba re gorda por las anticonceptivos, me lo quise sacar. Tomé cerveza con geniol y sal que me dijeron para sacarmelo, pero ya no podía porque el bebé era grande, estaba de seis meses ya.

**Mara:** ¿O sea vos querías abortar?

**D:** Yo quería abortar a (*nombra al hijo*). Como I tenía un año, cumplió el 15 de junio el año, el 24 de junio fue mi última menstruación y ahí está Tiz, tiene 8 años. Yo me lo quería abortar, fui a hablar con la doctora y le dije "*mira, quedé embarazada con anticonceptivos*" y me dice "*¿qué vas a hacer?*". "*Mira, la verdad -le digo- yo no lo quiero tener*". Y dice: "*¿estás segura?*" y dije "*no. Es mi hijo, mi hijo no tiene la culpa, lo voy a tener*". Después me hice todos los estudios que me tenía que hacer y me hicieron cesárea. Y pedí que me hagan ligadura, no voy a quedar más embarazada. Encima no me lo querían hacer, "*no, porque sos muy joven, por el papá*". "*No me importa el papá, si no le voy a hacer firmar a algún médico, algún vecino y le hago firmar la ligadura*" ¿Por qué? Porque yo trabajo y se me complica a mí.

**Julia:** ¿Te pedían una firma de qué?

**D:** Del papá.

**Juli:** Del papá para que a vos te liguen las trompas

**D:** Claro. Entonces como yo era muy chica, la obstetra no me quería hacer la ligadura porque me decía “*el día de mañana vos vas a querer tener otro bebé y no vas a poder*” y yo le dije “*no, porque a mi se me complica con mi trabajo*”.

**Malena:** ¿En qué sentido se te complica?

**D:** Porque no tengo quien me los cuide, los chicos toman el pecho...

*Sale de la casa el hermano de D con un caballo blanco y la montura ya puesta*

...Entonces como que a mis dos hijos más chiquitos prácticamente los estuve criando mi cuñado. Porque nosotros nos íbamos a las 11 de la mañana y volvíamos a las 11 de la noche. Después nos cambiaron de horario, de 5 de la tarde a 11 de la noche. Entonces, prácticamente a los de más chiquitos los crió mi cuñada, la tía de ellos, mi ex cuñada. Encima ellos dos nunca tomaron mamadera, (*nombra al hijo*) sí. Yo después de tener a (*nombra al hijo*) dejé de trabajar cuidando a otros chicos, me dediqué a criar a mi hija. Pero cuando me separé tuve que volver a trabajar.

**Mara:** ¿Vos sentías que si volvías a ser mamá afectabas la crianza de tus hijos?

**D:** Claro, ella me los crió porque yo trabaja todo el día. O sea no en sentido que me los crió, si no que me los cuidaba todo el día. Y yo los veía solamente a la noche a ellos. Hasta que dije que no quiero tener más hijos y le dije a la doctora que me haga la ligadura. Yo trabajé hasta los 8 meses de ellos, tuve una vida en movimiento. Y yo dije “*¿para qué voy a seguir teniendo hijos si yo no los puedo cuidar?*” Porque si es para tener un hijo, lo tiene que criar la madre, obvio. Mi mamá toda la vida me crió, hasta que empezamos a crecer nosotros.

**Mara:** ¿Y el padre?

**D:** El padre trabajaba

*Se saca el buzo y lo apoya atrás de su silla, la hija se lo agarra y lo lleva adentro sin que la mamá le diga nada. Se la nota a la hija muy pendiente de su madre, como cuidandola. Interrumpe la hija y le dice: “la abuela dice que tenes que ir a buscar las maderas”. Ella le responde “si, ya terminamos”. Y continúa:*

**D:** Entonces dije que quería ligadura. Yo dije quiero definitivo que el día de mañana yo no tenga ninguna complicación en la vida y quedar embarazada de nuevo. Porque a mi se me complica, ahora que ellos son grandes se me complica, imaginate tener otro... ¡No, ni en pedo!

*La hija que escucha la conversación agrega: ¡Lo mato! (Risas)*

**D:** Mi hijo me dice que tenga un hermanito. “*¡Ni en pedo!*” le digo, le dije que le voy a comprar un bebé de juguete.

**Mara:** Dijiste ya qué es ser mamá para vos y ¿qué es ser mamá en Carcova?

**D:** Siempre sentí lo mismo, nunca hice diferencia en nada. Se ven muchos chicos que por ahí no los cuidan, pero yo siempre ando atrás de ellos. Ponele ellos van al colegio, están de las 8 de la mañana hasta las 4 de la tarde y ahí se van al Tren Blanco, porque es realmente de ellos. Lo que yo trabajo para el Tren Blanco que es la cooperativa de nosotros. Pero siempre y cuando, yo siento lo mejor ser mamá porque yo quería ser mamá, y lo sentí ser mamá, sentí sufrir lo que es ser mamá y sigo sintiendo para criarlo, para que a ellos no les falte nada.

**Malena:** ¿Qué es eso que sentís? Porque recién dijiste “*a mi se me complica*”... ahora con ellos de grande.

**D:** Claro, porque yo soy la madre de tres chicos. Se me complica en el sentido de que ponele, yo no estoy... ellos no están en todo el día. Y yo cuando vengo los veo recién a la noche a ellos, pero ¿por qué? Porque yo trabajo de las 4 de la tarde a 10 de la noche, se me complica en el sentido de que yo no puedo estar con ellos. Porque de faltarle algo no les falta nada, ellos (mira Mara, refiriéndose al grupo de Solidaridad Activa) lo poco que ellos me van conociendo, yo toda la vida alquilé, tuve mi casa, perdí mi casa, siempre tuve mis cosas. Ahora donde yo estaba, me separé, mi ex está metido en el alquiler, no se quiere ir. No me quiere dar mis cosas, ahora tengo que ir con mi hermano a comprar unas maderas para armarme en el fondo, cosa de que a mis hijos no les falte un techo. Nunca les faltó un techo, siempre trabajé para que ellos tengan sus cosas, para que a ellos no les falte nada. Pero como te digo, en el sentido de que se me complica porque no tengo tiempo para estar con ellos. Una que trabajo, otra que ellos están en el colegio, y cuando ellos quieren estar conmigo están un ratito y se van. Al frente viven los abuelos de ellos, de parte del padre, se van para allá y se olvidan que estoy acá. Y cuando yo los quiero sacar a algún lado, hay uno acá, otro allá, ando buscándolos por todos lados para poder salir. Si no cuando está lindo a la noche nos vamos un ratito a la plaza, cosa de que yo esté un rato con ellos, compartan con ellos, un rato durante el fin de semana...

**Julia:** Y lo buscas

**D:** Si, lo busco por todos lados. Por eso (*nombra a la hija mayor*) que está en una época de rebeldía, que está enamorada, (*risa de la hija menor*) ahí está Mara que también estamos luchando con ella. Porque ella estaba con su novio, yo le dije “*vine, hablame, comentame, yo soy tu mamá*”

**Malena:** ¿Cuántos años tiene ella?

**D:** 13. Porque yo la hice y ella bueno viste, como que sufrió un montón conmigo.

*Un hombre, que pareciera ser su hermano, le pide algo y ella entra a la casa. “Dame un cachito” nos dice. En ese momento, la hija menor que da vueltas por el patio se sienta en la silla donde estaba sentada D. Le preguntamos “¿Querés que te entrevistemos también?” y se ríe. Mara le dice “Che si la ves a (Nombra hija mayor) decile que venga el sábado que viene” y la hermana responde “Vamos a buscarla, vamos a la casa del novio”. Vuelve D, ella se levanta y continúa la entrevista desde donde la dejó:*

**D:** Como que yo estuve sufriendo demasiado y ella se crió en la violencia, y por eso ella es muy violenta.

*“¡Ma! ¿A dónde va el tío?” dice la hija. “Se va a buscar las maderas, no te puede llevar porque tiene que traer maderas grandes” le responde D.*

**D:** Como que ella se crió en la violencia, y ella es muy agresiva. Entonces lo que yo sufrí demasiado, ella me vió. Me vió sufrir con el padre de mis hijos, me vió sufrir con mi última pareja, entonces ella se crió en una bomba de violencia. Ahora está muy atrevida, muy contestadora. Y bueno ella me dijo “mami yo quiero tener novio” y yo le dije “bueno tenelo pero vos cuidate y ¡confiá en tu mamá!” como yo confié en mi mamá, que yo le dije “mami voy a tener novio, mami tengo esto, mami tengo lo otro” ella me habló y me aconsejó para el bien, hasta que bueno yo después hice mi vida sola, como que no quería estar más encerrada ni nada. Hace poco estuvimos renegando con Mara para que le pongan el chip, hablandole, la llevé al médico, le saqué turno, le puse el chip y agarré y le dije “cuidate igual, porque uno nunca sabe lo que puede llegar a suceder. Yo lo pasé -le digo- gracias a dios nunca me agarró una enfermedad porque yo siempre me cuido, pero vos también tenes que cuidarte”. Ahora ella anoche me dice “¿me puedo ir a quedar en la casa de mi novio?” “Si -le dije- anda, quedate”. Tiene una re confianza con la mamá del pibito, el pibe es mucho más grande que ella. Pero qué pasa, tiene infancia... no es que tiene la mente desarrollada, entonces ella quiere estar en ese grupo, todo el tiempo con el, controlandolo, viendo qué hace, qué deja de hacer y bueno, se pelearon, anteayer ya se hablaron de nuevo y le dije “quedate sola hija, yo me separé y estoy sola. No me falta nada”... Tres celulares me perdió, ¡tres celulares! Me perdió uno en Tigre, el otro en Tecnópolis y el otro hace poco me lo rompió, se lo revoleó al hermano. Lo tengo ahí en arreglo, \$19.000 me sale. Mi mamá me prestó plata, ¡bah! en cuestión sí, me prestó, porque íbamos a comprar una heladera para mi mamá y yo le digo “¿me prestás esa plata para comprarle un celular a ...?” ¡Porque yo no puedo estar sin comunicarme con ella! \$12.000 me salió el telefono, anda con internet nomás, porque para llamada no anda. Ahora le dije “llevale al pibe que se lo compramo porque es un técnico”, “no, dejalo así” me dice. Pero yo tengo que devolver esa plata, aunque no le tengo que devolver a mi mamá pero yo si traigo mi heladera se la doy a mi mamá porque ella tiene que poner los medicamentos. Como que está ahí con el pibe y está metida en eso, por ahí te dice “no voy a hacer esto, no voy a hacer lo otro”. Y yo permití que ella tenga novio pero a la vez ella no quiere ser compañera conmigo. Ya me estaba queriendo dejar el colegio, yo le dije “el colegio no me lo dejás, tenes que seguir, el día de mañana vas a saber algo, no seas como yo, porque yo no terminé el colegio y hoy estoy trabajando con la basura y a mi no me gusta -le digo- pero gracias a esa basura ustedes tienen su casa, sus cosas...” bueno, no es su casa

porque ahora nos quedamos sin casa pero ya compré casi todo para que me arme mi hermano la casa. Ayer estaba muy amor de madre ella, ¡muy amor de madre! pero por qué, para que la deje ir a dormir a la casa del novio. Me hizo Tik Tok para mí, me agarraba y me besaba, estaba muy cariñosa, y me dice *“mami hace rato que nosotras no jugamos así”*. Como que ella quería estar abrazándome, besándome, para que me compre para que la deje ir a la casa del novio. Igual le mandé un mensaje a la madre diciéndole *“mira que se va a dormir para allá, fijate...”* no va a quedar embarazada porque ya le puse el chip, pero igual que se cuiden.

**Mara:** ¿Vos pudiste hablar con ella de ese tema?

**D:** Lo que pasa es que yo no puedo hablar con ella, porque cuando yo hablo con ella, se enoja, es muy agresiva, te contesta, te putea... como que no quiere recordar lo que yo pasé. *(Empieza a quebrarse la voz, llora)* Entonces como yo le digo, igual ella tiene que confiar y hablar conmigo, porque yo le dije un montón de veces Mara *“hablá conmigo, yo soy tu mamá, lucha conmigo, sé compañera”*. Yo un montón de veces quise hablar con ella pero ella no quiere, porque ella lo vivió. Toda la violencia que yo pasé, con el padre de mis hijos, ella tenía cuatro años. Y yo cada vez que quiero hablar con ella no quiere. Yo pasé muchas cosas con ella, yo siento que ella siente un rencor, a veces me dice *“yo sufrí mucho con vos mami, con todas tus parejas”*. El papá de ella, yo me separé y nunca me molestó. Y yo le digo que ella tiene que confiar en mí, porque es mi hija y yo sufrí un montón para tenerla a ella. Yo quiero que ella me cuente las cosas, y ella me dice que a mí no me va a contar nada. A veces se desahoga con mi mamá o con una amiguita, pero la amiguita vino y me contó todo a mí. O sea, ¿qué clase de amiga tiene? Y yo agarré y le dije que me hable, que me diga las cosas a mí. Yo no quiero que le pase nada.

*“Voy a jugar un rato a la pelota” pasa un muchacho y le avisa. Ella responde “bueno”. La hija menor dice “¿Yo también ma?!”, responde que no. Su hija pone cara de enojada.*

**D:** Yo le hablo mucho a ella. Ayer me dijo *“mami necesito plata para comprarme una remera”*, le dije *“sí, tomá. ¿Cuánto sale?”*, *“2.200 pero no me voy a comprar una remera, me voy a comprar helado”* me dice. *“Bueno comprate helado, pancho, no sé”*. Y después me dice *“¿cuando cobres me das para comprarme zapatillas?”* y le digo *“si te voy a dar pero vos tenes que ser más compañera”*. Como que la violencia ella tiene, tiene una carga, y se la quiere agarrar con los hermanitos. Porque yo me voy a las 3 de la tarde a trabajar, vuelvo a las 10 de la noche y ellos salen a las 4 de la tarde del colegio, y cuando tienen que ir a la guardería ella les pega, los maltrata. Ella la vida que pasó la quiere hacer con los hermanitos. Yo le dije *“eso no lo tenes que hacer”*. Ella es muy rencorosa, es de libra. *(Risitas)* Y no se te va a callar. Yo estaba en la casa de mi amiga y nos íbamos a alquilar juntas, allá al costado de la vía, pagamos el alquiler y mi amiga me dice *“no, no vamos a ir, porque S tiene una manera de crianza y (nombró al hijo) tiene otra”*. Vino acá y me dijo que vaya yo al alquiler, que después le devolvía lo que ella puso. Es una amistad que tenemos hace 17 años. Y le dijo un montón de cosas a ella, que no las voy a decir porque están grabando.

**Julia:** Estás haciendo todo lo que puedes

*Aparecen dos nenes chicos , sus sobrinos, comiendo helado, uno pasa y nos hace un baile, moviendo la cola. Ambos entran y salen de la casa.*

**D:** Yo a ella no le hago faltar nada, ella anoche se quiso ir, le dije “*anda. Pero hoy ya venís, te quedás acá durante la semana, vas al colegio. Fin de semana si quieres ir a la casa de tu novio, andá*”. Igual todos los días lo ve, el pibito viene, la llama, están ahí afuera, se ven, pero durante la semana dormir le digo que no. Pero con ella sufro demasiado porque trato de darle todo lo que puedo y ella no quiere confiar en mí. Ponele ella ahora está enfocada en su novio, y ya no quiere cuidar a sus hermanitos, no te quiere agarrar una escoba, está todo el día con el celular... yo digo que es por la edad.

**Julia:** Es la edad, es el tiempo, está enojada.., y vos estás ahí para ella. En algún momento va a terminar aflojando y está bueno que estés ahí, que puedas hablar lo que tengas que hablar con ella y lo que no, encontrará a alguien con quien hablar.

*Desde donde estoy sentada, puedo ver la parte de adentro de la casa y pasa un hombre de más de veinte años, entre veinte y treinta.. quizás otro sobrino. Nos mira desde adentro, está transpirando mucho, se ve como le caen las gotas en la frente. Me mira y se las seca y es ahí cuando me doy cuenta que le tiembla la mandíbula. Mira para todos lados nervioso y se vuelve a ir.*

**Mara:** ¿Cómo ves a tu hija hoy en día?

**D:** Y... en parte todo lo que yo pasé, ella lo está viviendo. Por eso yo quiero hablar con ella, pero no se puede. Ella se enoja enseguida, te manda a la mierda, no le importa nada, a mi mamá cada dos por tres me la caga a pedos y o sea es una abuela. Pero yo estoy sufriendo mucho por ella porque todo lo que yo pasé lo quiere pasar ella, ¡yo no quiero eso! Porque yo pasé feas cosas, lo que yo pasé no es lindo. No quiero que ella pase por eso, que no se enfoque en eso, que venga y hable conmigo. El pibe con el que está saliendo tiene 18 años, pero no está madurado todavía, todavía no se le despertó la mente. Pero cuando se le despierte la mente son re pillos los pibes de 18 años. Ella va a cumplir 14. Yo le digo “*sos chiquita todavía*”, “*no pero yo tengo el chip*” te dice. “*Por más que tengas el chip, cuidate*”, agarre un manojito así de preservativos y se los di. “*Yo si los voy a agarrar porque yo los uso*” le dije. “*Toda la vida fui como vos y hasta el día de hoy me sigo cuidando, aunque tenga la ligadura*”.

**Mara:** Bueno hablaste de lo qué es ser mamá, ser mamá acá, ¿y qué es ser mamá jefa de hogar, mamá sola?

**D:** Ser mamá...

*Interrumpe la hija menor I y le pide 130 pesos para comprar unas galletitas. Ella se levanta de la silla para sacar plata del bolsillo mientras sigue hablando:*

**D:** Siempre fui yo, ser mamá y ser papá. Siempre. Y nunca dependí del papá de mis hijos, siempre dependí de mí misma. Al papá de mis hijos nunca le pedí nada, yo trabajé siempre y siempre le compré todo yo. Nunca dependí de *“dame para esto, dame para lo otro”*. Yo tengo las asignaciones de ellos, ahora nos estamos manteniendo con eso porque la tarjeta de mi trabajo la tuve que empeñar para comprar las cosas para la casa. Siempre fui yo, nunca le pedí nada a nadie. El papá de (nombra a la hija mayor) que la engendró en realidad está vivo, pero el que la crió no; el que la reconoció y estuvo conmigo en las buenas y en las malas está muerto. Yo le dije *“él no es tu papá, tu papá está muerto. Porque el es que te reconoció, estuvo los tres días conmigo en el hospital, es el que te dió todo.”* Como que ella a la vez está perdida, pero yo le conté la verdad. *“Tu papá me dejó embarazada, se fue, yo luché para tenerte a vos, te crié, me junté con otra pareja y él te reconoció, te dió el apellido”*. Después yo me separé y no le pedí nada ni a él ni a nadie. El padre anda ahí, la ve y *“hola”* y nada más. Y le dije *“nunca te dio nada”*, y yo nunca le pedí nada tampoco.

**Malena:** ¿Es decir el papá biológico la conoce?

**D:** El que puso la semilla la conoce, anda acá en la calle, un borracho, drogado, perdido. Y el que la reconoció está muerto. Pero ella no lo considera papa, ella lo considera papa al papa de mis otros hijos. Porque él también estuvo conmigo, estábamos juntos, convivimos y no nos faltaba nada. Como ahora yo estoy sola y no les falta nada a ellos. Desde que me separé los nenes tienen el signo pesos en la frente, todo el tiempo. No te piden \$10, te piden \$100, \$200.

*Vuelve la hija menor de comprar y le dice que no había conseguido galletitas de agua, “Conseguí esto” le dice, mostrándole una bolsa con alfajorcitos. D le pregunta: “¿Y tu hermano? Dale a tu hermano”, “Ya le di” contesta la niña y se va.*

**D:** Tienen el signo pesos y siempre que tengo yo le doy, no tengo problema. Pero yo trato de no pedirle nada a nadie. Yo tengo a la familia al frente. Está bien, yo al padre lo metí preso, porque era mi vida o que el muchacho está preso. El estaba encegado que me quería matar, el papá de mis hijos. Me dió una puñalada. Aca tengo la cicatriz (*muestra la muñeca del brazo derecho*) si yo no ponía el brazo me daba en la garganta. ¿Y mis hijos? Entonces yo dije *“no, no va más esto”*. Yo no podía estar sola porque enseguida yo era put\*, yo era aquello...

**Julia:** ¿Lo denunciaste?

**D:** ¡Veinte mil denuncias le hice! Me fui a alquilar sola acá al frente. Y fue le metió una puñalada al hombre que me alquilaba a mí. El hombre vivía arriba y yo vivía abajo en el fondo, y le pegó una puñalada al muchacho porque decía que yo era hembra de él. Le perforó el estómago y el riñón. Ahí fui, lo denuncié de nuevo y ahí fue cuando cayó. Porque esa puñalada era para mí. Porque yo entraba a mi casa y él fue corriendo y quería entrar y como el hombre no lo dejó entrar, le dio una puñalada. El estaba obsesionado con que me quería matar a mí, fijate que tengo un montón de cicatrices de él. Y ahora él me habla por el teléfono

a través de sus hijos pero yo ni cabida. Yo no me hablò con nadie de la familia de ellos, solo con una chica de Libertad que me dijo “*si vos no lo metías preso te iba a matar*”.

**Mara:** Dai, ¿quienes participan en la crianza de tus hijos? Familiares...

**D:** Mi mamá, mi papá, mis dos hermanos y yo. O sea nosotros, mi familia. Y mis tres hijos, convivimos todo acá en la misma casa.

*Su hija I vuelve al patio y se para al lado de su mamá*

**Mara:** ¿Y tus hijos también te ayudan en las tareas de cuidado entre ellos?

**D:** Si, yo les digo que se cuiden el uno al otro, que no se peguen. Porque están en una parte que se pegan, yo les digo que se cuiden. Ponele yo tengo a mi mamá postrada en una cama y yo les digo “*fijense la abuela*”

**Mara:** ¿Ellos cuidan a su abuela?

**D:** Ellos cuidan a su abuela. (*Nombra a la hija mayor*) es la más está con la abuela.

**Malena:** Y vos cuidas a tus hijos y a tu mamá...

**D:** Los fines de semana. Durante la semana estoy con los chicos en el colegio y queda (*Nombra a la hija mayor*) y mis hermanos con mi mamá. Ahora mi papá se fue a cirujear, a ver si consigue comida para los perros y esas cosas. El que más la cuidaba era mi papá cuando yo alquilaba, ahora porque estoy acá.

*Su hija (la menor) interrumpe la entrevista para avisarle a la mamá que llegó su hermano (su tío) “Re en pedo”.*

**Mara:** Y respecto al barrio, ¿vos sentís que hay una red de cuidado?

**D:** Si. Acá en el barrio conocen todos a mis hijos. Los vecinos... si mis hijos están ahí y la señora de al lado me dice “*fijate que tu hijo se fue para allá o alguien le pego*” o salta y dice que no le peguen...

**Julia:** ¿Te ayuda?

**D:** Si, me ayudan, me avisan. Yo vuelvo de trabajar y “*mira que estuvo tu hijo acá y le pegó fulanito*”. Yo voy, hablo con la mama, Dentro de todo en el barrio me los cuidan mucho a los chicos.

**Mara:** ¿Y qué organizaciones sociales reconoces en el barrio?

*Interrumpe su sobrino para avisarle lo mismo que su hija menor; que llegó el tío “Re en pedo” Ella ni parece escucharlo, lo mira pero lo ignora.*

**D:** Ellos no van a ningún lado. Yo a ellos no los mando a ningún lado, salvo con ustedes (*refiriéndose a solidaridad activa*) Yo no los dejo que se larguen solos. Yo los dejo ir con ustedes porque yo ya los conozco, tengo un montón de contacto de ustedes... Yo llamo a ver donde están para llevarlos. Por ahí vos le das la libertad a ellos y se van, están jugando y se olvidan. O sea acá en la zona, nunca se me fueron lejos. Siempre y cuando la gente me los miran.

**Mara:** Vos hablaste que cobras la AUH, ¿sentís que te sirve para el cuidado de tus hijos?

**D:** Sí, porque yo cobro la asignación y con eso yo los mantengo, les compro las cosas que ellos quieren, su comodidad.

**Mara:** ¿Cobrás algo más?

**D:** La asignación y la parte de mi trabajo.

**Mara:** ¿Y a qué cole va?

**D:** (*nombra a los dos hijos menores*) van a la 51 y (*nombra a la hija mayor*) va a la 47, a la de al lado.

**Mara:** ¿Cómo es tu relación con la institución? ¿Los ayudas con las tareas?

**D:** No, yo no los ayudo porque prácticamente (*Nombra al hijo*) no hace nada. (*Nombra a la hija menor*) aprendió a leer sola, hace sus tareas solas.

*“¡Uy ahí viene tu hermano preferido!” le dice un muchacho que entra por la puerta de la calle, mientras camina hacia el interior de la casa. “¿Está muy en pedo?” le responde D.*

**D:** (La hija mayor) también hace la tarea sola. La maestra no le manda tarea porque él está en un shock, está en el colegio y hay veces se duerme.

*Pasan unos niños corriendo por el patio gritando “¡Ahí viene el tío! ¡Está todo sucio!”*

**D:** El se acuerda mucho cuando el papá me pegó la puñalada, cuando el papá me lastimó. Porque (la hija mayor) se lo retruca al papa, al que está preso, entonces él le retruca también. A mi me dijeron que lo lleve a un psicólogo porque como que de a rato y porrazo le agarra y no te hace la tarea, nada.

**Malena:** ¿Y averiguaste?

**D:** Si, lo tengo que llevar a la salita de acá al fondo. Los tengo que llevar a los tres. Nosotros hicimos un seguimiento cuando yo me separé y era del padre Pepe, pero como que no nos caía bien. Hay cosas que le queríamos contar y otras que no. Ella se desahoga la vez pasado con la doctora que le puso el chip. Y ella me dijo “*mami hay cosas que hablé con ella que no hablé con vos*”. “*Esta bien, ¿te desahogaste?*” le digo, “*si, me puse a llorar*” me dijo.

**Julia:** Algo te cuenta ahí

**D:** Algo cuenta viste. Y me dice “hay muchas cosas que no te conté a vos y le conté a la doctora”.

*Entra el hermano de D gritando.. como nadie le abre inmediatamente dice “¡Mira que salto la reja!.. finalmente pasa con una bicicleta en la mano “¡Ey estoy en una entrevista! ¡Shhh!”.* Él entra a la casa.

**Mara:** ¿Y por temas de salud donde se atienden?

**D:** En la salita del fondo, la 20 creo que es, o si no en Lagote. Yo la llevé al Agote y la doctora la trasladó al Belgrano para ponerle el chip. Se lo tiene que sacar el chip el 31 del 2025 recién y el mes que viene la tengo que llevar de vuelta para que le hagan el control.

**Mara:** ¿Y cuanto crees que te lleva todo el control de salud de tu hijos?

**D:** Toda la vida, porque desde que nacieron hasta el día de hoy ellos tienen sus controles, cuando están enfermos.

**Mara:** ¿Sentís que es poco, mucho o nada?

**D:** Para mi no es nada el lugar que me ocupa, pero a la vez el precio se complica. Y digo “*este mes no lo puedo llevar, lo llevo el mes que viene*”, como ahora ya no tienen más control de chiquitos.

*Aparece la hija menor con el celular en la mano y se lo da diciendo “¡Tu amor!”.* D agarra el teléfono y dice “*ahí te llamo, estoy en una entrevista*”. “*Bueno dale mi vida*” agrega burlándose la niña.

**D:** ¿Tenes buena relación con la salita?

**Mara:** Si, conozco a todos, acá también. Como me queda cerca los llevo a la 20. Si ponele los tengo que llevar al hospital los llevo, porque yo siempre me moví por mis hijos para que no estén enfermos. Yo prefiero faltar a mi trabajo y llevar a mi hijo al médico.

**Malena:** Y si hablamos de todas las tareas de cuidado que fuiste nombrando durante este rato, ¿cuántas horas por día crees que necesitas para cuidar a tus hijos?

**D:** ¡Yo las 24 horas del día! 24/7 cuidar a mis hijos.

**Mara:** ¿Y eso cómo te hace sentir?

**D:** Y... ponele llega un momento que... ahora se fueron con los chicos del apoyo y se van y ¡yo los extraño! Ellos ayer estuvieron todo el día conmigo y llegó el momento que me tengo que ir a trabajar y me pongo nerviosa, me pongo loca. Los tengo que encerrar en la guardería hasta que yo vuelva. Siento que me altera porque los tengo que dejar. Y yo a veces no siento el cuidado mío como el cuidado tuyo, porque no sé cómo vos cuidas. Siempre que salen de la guardería hay una queja, siempre pasa algo, ( nombra al segundo hijo) es muy violento, le pegó a este, le pegó al otro, o se agarró con (la segunda hija) porque ahora están enfocados en pegarse. Y yo trato de no pegarle porque no quiero que se peguen. Entonces cuando yo quiero pegarles ellos me dicen “no ma, no ma”, “entonces si vos no quieres que yo te pegue, no se peguen”.

**Malena:** ¿Y sentís que eso tiene que ver con ser mamá jefa de hogar?

**D:** No sé si tiene que ver pero yo prefiero mil veces quedarme con mis hijos y no trabajar, pero si no trabajo ¿cómo hago para mantener a mis hijos? A veces digo “yo quiero largar trabajo”. Yo hace once años que laburo en esta cooperativa. Yo ya estoy cansada de este trabajo, buscarme algo mejor, algo de limpieza en una casa, unas horitas...

**Malena:** ¿Dijiste que no te gustaba?

**D:** No, no me gusta el trabajo. Porque es muy sucio, corrés muchos riesgos. Porque trabajamos con la basura, te podes llegar a lastimar, porque ya sucedió. Tiran jeringas, entonces como que es muy riesgoso mi trabajo. Y en verano, olvidate, a mi en verano no me gusta ir porque es re sucio. Prefiero irme a trabajar en otro lado que es más limpio. Pero es mi trabajo dentro de todo y gracias a Dios tengo un sueldo para mantener a mis hijos, para que no me falta nada.

**Mara:** Estuvimos hablando todo el tiempo casi de tu maternidad, ¿y vos como mujer, qué te gusta hacer para vos, cuándo lo haces?

**D:** Yo... Tiempo para mi no tengo, o sea, no me fijo en mi tiempo, me fijo en el tiempo de mis hijos. Yo no tengo tiempo para nada. En sentido que es mis hijos, mi trabajo, mis hijos, mi trabajo... mi mamá. Pero yo ponele un fin de semana, le digo a (la hija mayor) “hoy quiero salir”. Ella se fue ayer, yo quiero salir hoy. “¡Ah no pero vos me tenes que pagar!, los primeros días sí le pagué porque cuando me separé me fui a bailar... no me hice mis cosas porque no lo hice porque no me da la cara hacerlo. Le digo “yo tengo que salir hoy y no, no te voy a pagar. Vos salis hoy y yo salgo mañana, tener que venir y quedarte con tus hermanitos” Pero yo me voy re tarde, nos juntamos un grupo y nos vamos ¡somos todas mujeres! No nos vamos a ningún lado más que a La Mirta, o por ahí hacemos una joda en una

casa. O sea, yo mi vida la disfruté antes de quedar embarazada, pero después ya me até a ellos.

**Mara:** ¿Y ahora disfrutas tu vida?

**D:** Ahora como que disfruto pero ahí nomás, ponele yo me voy a bailar con mis amigas y siento que lo hago mal porque dejo a mis hijos. Me siento culpable de que yo me voy a bailar y mis hijos están solos, no sé si se levantan, no se levantan. Entonces no quiero hacer esas cosas, me quiero enfocar en ellos. Y a veces me dicen “*vos te separaste, tenes que salir, pasear, andar*” pero no me siento enfocada en esas cosas

**Mara:** ¿Y eso sí tendrá que ver con ser jefa de hogar?

**D:** Si. Me siento culpable porque mi mamá no se puede mover. Yo no le puedo dejar el peso mío a mi hija. Ese que llegó es uno de mis hermanos, pero yo la tengo que levantar, acostar. Porque mis hermanos la atienden pero no le cambian el pañal ni nada.

**Mara:** ¿Y por qué ellos no lo hacen?

**D:** Porque ellos son varones y respetan a mi mamá. Entonces el peso que tengo yo se lo estaba dando a (la hija mayor) y dije ¡no! Ese peso no lo tiene que tener ella. Pagamos para que la cuiden pero no quisieron. Ese peso es mío, es mi mochila, porque es mi mamá.

**Malena:** ¿Y tus hermanos varones tienen la misma mochila?

**D:** Si, ellos tienen la misma mochila pero yo la siento más cargada porque yo soy mujer, ¿entendes? Y como yo toda la vida fui madre soltera, siempre me la rebusqué para mis hijos, y así como laburé para mis hijos tengo que laburar para mi mamá, porque ella fue la que me dió la vida. Y gracias a ella estoy acá. Él me crió desde los dos años, a mi papá no lo conozco. Pero él es mi papá y lo es todo para mí, igual que mi mamá, y yo no le puedo dejar la mochila a él solo porque es un hombre grande. Él le cambia el pañal, le cocina, todo, pero yo a veces me siento culpable porque me voy. Mi pareja no me dejaba venir a ver a mi mamá, entonces agarró y le dijo a mi mamá que se muera y que se yo. Y me falta mi mamá y me falta todo, porque es lo único que tengo. Ella siempre estuvo conmigo en las buenas y en las malas. Yo cuando necesité de mi vieja siempre estuvo, ahora ella necesita de mí y yo tengo que estar para ella. Yo estuve dos meses sin ir a trabajar, dos meses dejé a mis hijos solos porque me quedé encerrada con mi vieja en el hospital. Venía, dormía, y me iba al hospital a las 8 de la mañana cuando dejaba a mis hijos en el colegio y volvía a las 10, 11 de la noche. A mis hijos los veía durmiendo. Yo gracias a mi mamá soy lo que soy. Yo tengo que estar con ella, con ella y mis hijos. Porque a donde voy ellos vienen conmigo.

**Malena:** Bueno D, hablamos un montón de cosas y una de las últimas preguntas que queremos hacerte es después de todo lo que charlamos, ¿qué mensaje te gustaría a vos dejarle a tus hijos?

**D:** Su casa. (Silencio) Yo sé que voy a tener mi casa. El mensaje para mis hijos es dejarle su casa. Yo tengo problemas de salud, tengo la vesícula, hace 11 años que me tengo que operar. Nunca me operé. Y yo sufro demasiado, tengo la piedra en el estómago y me dijeron “tenes que operarte porque se te va a estrangular”. Yo no me quiero operar. Y le dije a mi hija “el día de mañana que yo no esté yo los quiero dejar bien parados a ustedes”. “Mami pero no digas eso” me dice. Y así les dije, que el día de mañana que yo no esté cada uno va a tener su casa. Porque yo les voy dejar la casa, como mi mamá me dijo “esto es de ustedes”. Yo no quiero nada de ella, porque ella sufrió ella, renegó ella y ella hizo todo. A mi me dió toda la parte de arriba, pero yo no quiero porque somos 7 y se van a matar todos. Y el día que Dios diga basta, que me lleve, pero yo sé que... van a decir “mi mamá fue esto, fue lo otro, pero me dejó una casa”. Una cocina, un baño y una pieza cada uno, en el mismo terreno, con eso ya está. Después cuando ellos sean más grandes y quieran hacerse su casa, su vida en otro lado, que vayan tranquilos. Eso me dejaría tranquila a mi.

**Malena:** ¡Un montonazo!

**D:** ¡Y así va a pasar eh!

**Julia:** Te creemos

**D:** Esta mochila que yo llevo, y que la remo, ¡porque la remo eh! Vos fijate que tengo 32 años y la vida que te estoy contando es un pedazo, ¡sabes la vida que tuve yo! Pero bueno dentro de todo... lo único que pido es que el día de mañana ellos tengan su casa. Es lo mismo que dijo mi mamá. Y que quería llegar a los 15 de (la hija mayor). Cuando a ella le cortaron la pierna dijo “yo quiero llegar a los quince de mi nieta”, “y vas a llegar mami” le dije, “pero no quiero estar sin pierna”, “nadie te va a decir nada, porque alguien te llega a defraudar y no me importa que sea el quince de mi hija yo lo saco a trompadas, porque sos mi mamá”. Y mi mamá es la madrina de (la hija mayor). También le afectó eso a (la hija mayor) Ella quería que mi mamá la entre. Ella dijo “yo no tengo a mi papá pero quiero que me entre mi madrina”. Ahora la va a entrar mi hermano. ¡Así que ahora estoy luchando con sus quince! ¡Mira todo el problema que ella tiene conmigo y quiere que le haga los quince! No quería fiesta y quería moto, le dije “moto no, te compro celular o los quince”. Un pibito conocido de ella tuvo un accidente. “No, no” le dije.

**Malena:** Bueno ¿algo que no te hayamos preguntado, algo más que quieras contar?

**D:** No no.

*Frenamos la entrevista. Luego de eso, le agradecemos y le dijimos que al finalizar el trabajo de investigación le podríamos entregar a ella una copia para que la tenga y la lea si quisiera. También le comentamos que nos gustaría reunirnos con todas las mujeres que participaron en las entrevistas para festejar y ella dijo que le interesaría. “Si hacen eso está bueno, yo re voy”.*

### 3. Modelo de consentimiento informado.

Malena Dobal, Mara Messina y Julia Naveiro, estudiantes de Trabajo Social de la Universidad de Buenos Aires están llevando a cabo una investigación cuyos resultados constituirán su tesina de grado. Tema de la investigación: Monomarentalidades y barrios populares

Procedimientos a realizar: estamos solicitando que usted responda a una serie de preguntas, para lo cual las investigadoras cuentan con una guía de preguntas predefinidas que deberá ir completando a medida que reciba sus comentarios. La entrevista tomará alrededor de 60 minutos aproximadamente.

La entrevista tiene como objetivo indagar sobre la representación del rol mujer/madre a partir de conocer la trayectoria de las maternidades de mujeres de familias monomarentales del barrio La Cárcova. La información que nos brinde será tratada en forma confidencial, esto es, nadie por fuera de este estudio tendrá acceso a la información que nos brinde.

Beneficios de la participación en este estudio: usted no obtendrá ningún beneficio directo por responder a la entrevista. Sin embargo, se espera que los resultados de este estudio contribuyan a la problematización de los roles de género en el ejercicio y la significación de las maternidades de mujeres-madres de familias monomarentales en barrios populares.

Alternativas para la participación: usted tiene derecho de no responder a la entrevista y/o a algunas de sus preguntas, aún cuando usted haya firmado este formulario aceptando participar. Si usted tiene cualquier duda o inquietud respecto de este estudio, puede comunicarse con:

- Cátedra de Seminario de Investigación Final

Correo electrónico: [tif@sociales.uba.ar](mailto:tif@sociales.uba.ar)

- Carrera de Trabajo Social UBA

Correo electrónico: [coordinacionts@sociales.uba.ar](mailto:coordinacionts@sociales.uba.ar)

Declaración de consentimiento: He leído o me han leído toda la información contenida en este formulario. He tenido la oportunidad de hacer preguntas y he recibido respuestas que me han satisfecho. Consiento voluntariamente participar en el presente estudio. Comprendo que tengo el derecho de retirarme en cualquier momento que lo desee sin que esto presente consecuencia alguna para mí.

Si acepto participar

Nombre (opcional)

Firma (opcional):

Fecha:

#### 4. Registro fotográfico









## 5. Declaración de Originalidad

Universidad de Buenos Aires  
Facultad de Ciencias Sociales  
Carrera de Trabajo Social

### DECLARACIÓN DE ORIGINALIDAD

Buenos Aires, 02 de febrero de 2023

Por la presente afirmo con carácter de **DECLARACIÓN JURADA** que soy/ somos autor/es de la tesina hoy presentada, la cual es por ende original en su formulación conceptual, procedimientos de investigación, desarrollo del aparato demostrativo, análisis de los resultados y conclusiones, a excepción de referencias a conceptos, procedimientos, datos o afirmaciones provenientes de otros trabajos, en cuyo caso han sido explícitamente citados en forma textual o no textual según el caso.

Este trabajo no ha sido previamente presentado en ninguna otra institución educativa, organización o medio público y/o privado, ni lo será sin hacer expresa mención a su condición de tesina presentada a esta institución.

Firma: \_\_\_\_\_ DNI: 41.559.849 Aclaración: Mara Messina

Firma: \_\_\_\_\_ DNI: 42.014.425 Aclaración: Malena Dobal

Firma: \_\_\_\_\_ DNI: 39.322.338 Aclaración: Julia Naveiro